

00031.00

00031

00031

00031

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Juan C. Elizaga

MIGRACIONES INTERIORES. EL PROCESO
DE URBANIZACION. MOVILIDAD SOCIAL

Santiago de Chile
Serie A, N° 117

Marzo de 1972



00021.00

00575

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Juan C. Elizaga

Serie A, N° 117.
Marzo, 1972.
800.

MIGRACIONES INTERIORES. EL PROCESO
DE URBANIZACION. MOVILIDAD SOCIAL.
(Trabajo presentado en la Conferencia Regional
Latinoamericana de Población, México, D.F.,
17 al 22 de agosto de 1970).



900017472 - BIBLIOTECA CEPAL

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

INDICE

Página

PARTE I

MIGRACIONES INTERIORES.....	1
1. Una visión general.....	1
2. Técnicas de medición de la intensidad de los movimientos migratorios.....	7
3. Los factores determinantes.....	15
4. Selectividad, patrones y diferenciales.....	18
Referencias.....	25

PARTE II

MIGRACION Y MOVILIDAD SOCIAL.....	29
Referencias.....	33

PARTE III

EL PROCESO DE URBANIZACION.....	35
1. Definiciones y fuentes de datos.....	35
2. Patrones de urbanización.....	37
3. Urbanización y desarrollo.....	41
Referencias.....	45



Parte I

MIGRACIONES INTERIORES

1. Una visión general

En los últimos diez años se ha producido abundante literatura alrededor del tema de las migraciones interiores. En particular, demógrafos y sociólogos contribuyeron significativamente al conocimiento de variados aspectos de este multifacético fenómeno; los primeros, dedicando preferente atención a los métodos de obtención de datos, a las técnicas de medición de la intensidad, al análisis cuantitativo de variables demográficas y a la formulación de modelos matemáticos del proceso; a su vez, los sociólogos han dirigido su interés más bien a la búsqueda de explicaciones del fenómeno, con referencia casi siempre a "problemas sociales" concretos como son aquéllos que lleva consigo la rápida urbanización: selectividad, movilidad social y asimilación, con toda su gama de implicaciones.

Los demógrafos han hecho intenso uso de datos censales y, como es natural, tratan al movimiento migratorio como variable fundamental, junto con la natalidad y la mortalidad, de la redistribución espacial de la población y de los cambios de la estructura demográfica de los distintos segmentos geográficos (urbano-rural), regiones, etc.) de un país. Tampoco han faltado aquellos estudios que intentan vincular este proceso con el desarrollo económico (por ejemplo, industrialización), o con aspectos más específicos como son la utilización de los recursos humanos y las necesidades de vivienda, y con los cambios sociales, en particular aquéllos que influyen sobre el nivel de la fecundidad.

Los sociólogos generalmente han realizado investigaciones mucho más localizadas, tanto desde el punto de vista geográfico como de la materia y, por consiguiente, más en profundidad que en extensión. Para ello han recurrido a la encuesta especializada, sin preocuparse muchas veces de problemas de cobertura y representatividad; el marco de referencia ha sido, a veces, un segmento de la población de una ciudad, otras veces, una pequeña localidad o un área rural muy limitada.

Esta división de materias de interés y métodos de investigación entre demógrafos y sociólogos podría ser considerada por muchos como demasiado tajante y sin dudas lo es. En efecto, en los últimos años, numerosos sociólogos han orientado sus investigaciones hacia el campo de la demografía y, consecuentemente, también han comenzado a hacer uso con mayor frecuencia de los métodos que utilizan los demógrafos, a la vez que estos últimos dedican una creciente atención a los aspectos sociológicos del problema y comienzan a utilizar técnicas que han ideado los sociólogos. En el pasado, puede comprobarse una cierta

complementación que sin dudas ha sido fructífera por el cúmulo de conocimientos y experiencias aportados; en el presente, ya puede advertirse en este campo un principio de integración.

Este documento intenta presentar una revista esquemática del estado alcanzado por los métodos de investigación y los conocimientos sustantivos. Previamente, parece conveniente señalar algunos de los factores o condiciones limitantes que conspiran contra un mayor progreso, sobre lo cual hay consenso bastante general:

a) Falta de un sistema coherente y satisfactorio de definiciones operacionales dirigido a medir el fenómeno migratorio (por ejemplo, en el mismo sentido que se mide la fecundidad), comprendiendo: unidad de medición, variables intervinientes, indicadores sintéticos (tasas, etc.);

b) Datos disponibles inadecuados (censos, estadísticas vitales) para poder estudiar el fenómeno utilizando un sistema de definiciones como el indicado en a), y menos aún para estudiarlo en el contexto social, y

c) Falta de una teoría comprensiva o marco de referencia sistemático para orientar, organizar y evaluar las investigaciones.

Los puntos a) y b) son de naturaleza metodológica, pero difícilmente podría dárseles una solución satisfactoria sin atender al mismo tiempo la exigencia que plantea el punto c), de índole teórica.

a) En verdad, no podría afirmarse que los investigadores en este campo tengan a mano un sistema coherente de definiciones operacionales del que puedan servirse. En todo caso, muchos de ellos han organizado su propio sistema, generalmente condicionado por los datos que manejan; pero no podría decirse que haya un sistema uniforme de uso generalizado. Prueba de ello es el retardo con que las Naciones Unidas han afrontado la necesidad de preparar un Manual, cuya publicación se anuncia, (1) en tanto que numerosos manuales y otros informes metodológicos sobre los principales tópicos demográficos ya han visto la luz en el pasado. Más aún, llama la atención que en los manuales sobre censos y, en particular, en las recomendaciones sobre tópicos por investigar y tabulaciones por preparar, apenas si existen referencias sobre este campo, incluso en aquellos informes que se refieren al programa censal de 1970.

Varios factores podrían explicar esta situación de atraso, los que en conjunto reflejarían la falta de consenso entre los especialistas. La unidad estadística (por ejemplo, el "migrante"), al contrario de lo que acontece con otros universos ("nacimientos", "defunciones", "habitantes de facto", etc.) no es susceptible de una definición

unívoca, sino de varias en función del "tiempo" y de la "distancia" (o su equivalente operacional, "unidad de área"). La pretensión de definir aquella unidad con la mayor amplitud posible probablemente ha sido un obstáculo, más que una ventaja, como lo corrobora la poco afortunada experiencia de una decena de censos levantados alrededor de 1960 en países latinoamericanos, en los cuales se definió (implícitamente) a la población migrante con base en dos preguntas directas sobre "duración de la residencia presente" y "lugar de residencia previa". En la mayoría de los casos realmente no se ha explotado esta información probablemente por la complejidad de un programa adecuado de tabulaciones y por falta de experiencia en el tratamiento de esta clase de datos incorporados por primera vez en los censos de esos países; y por lo menos en un censo (Chile), hay evidencias de errores fundamentales debidos a defectos de declaración o elaboración de los datos o por ambas causas. Por lo contrario, el censo de Panamá podría citarse como un caso en que los resultados fueron satisfactorios en cuanto a calidad, aunque relativamente limitados en relación a las posibilidades de explotación.

La elección de la "unidad de área" desempeña un papel decisivo en la definición de la población migrante, debido a que el fenómeno siempre puede ser referido por lo menos a dos lugares: el de "origen" y el de "destino". Por esta particularidad, los migrantes referidos a áreas menores (distritos, condados, municipios, etc.) no conducen por simple suma a la población migrante respecto de áreas mayores (provincias, zonas urbana y rural, regiones, etc.), debido a que en esta última población no se cuentan los movimientos ocurridos entre áreas menores pertenecientes a una misma área mayor. Para que sea posible establecer la población migrante respecto de áreas mayores por integración de áreas menores, es indispensable tener clasificada la población migrante de estas últimas, según área mayor de origen; esto es de la misma área mayor y de otras áreas mayores. De aquí se desprende que, al momento de elaborar las tabulaciones, se presenta la oportunidad para establecer una o varias definiciones de "migrantes", en relación con un sistema de clasificación espacial apropiado para los principales objetivos de la investigación. Tal clasificación debería considerar en cada país las corrientes más importantes (urbano-rural, inter-urbanas, inter-regionales, etc.), lo cual implica identificar "lugares" o categorías de lugares ("tamaño" de la localidad, etc.) de destino y de la misma manera "lugares" de emigración, en tal forma que la información proporcione los hechos más relevantes de la redistribución geográfica de la población.

También se requiere que las migraciones estén definidas temporalmente. Los métodos usuales de investigación directa (censos, encuestas) proporcionan información retrospectiva, algunas veces en forma limitada (por ejemplo, de los últimos cinco años) y otras sin limitación.

hacia el pasado. Dado que, i) una misma persona puede realizar más de un movimiento migratorio en un determinado período de tiempo y que ii) las personas investigadas son solamente los migrantes supervivientes, la imagen del fenómeno se presentará más distorsionada a medida que se retrocede en el tiempo. Si se consideran las limitaciones que ofrecen los censos para investigar en detalle cualquier materia, podría pensarse que la mayoría de los aspectos posibles de investigar (redistribución de la población, patrones de las corrientes migratorias, características económico-sociales de los migrantes recientes) podrían satisfacerse con una definición de migrante donde el tiempo sea un criterio restrictivo (por ejemplo, últimos cinco años). Reafirmarían este criterio la periodicidad censal y la posibilidad de realizar, por métodos indirectos, estimaciones intercensales sobre los principales aspectos señalados. Los objetivos de las encuestas generalmente son más ambiciosos, comprendiendo investigaciones sobre selectividad, factores y motivaciones, movilidad social y asimilación, entre otros; materias en las cuales la variable tiempo desempeña un papel importante.

Por último, se deberían considerar criterios adicionales que podrían intervenir en la definición de migrante, como son, la duración mínima de la residencia en un "lugar" y algunas categorías de trabajadores y estudiantes. En algunas encuestas especializadas (Monterrey, Santiago, Lima) se consideró residente (del lugar de "destino", o de lugares de residencia previa) a las personas que vivieron continuamente allí seis meses. Así, a una persona cuya residencia en Monterrey era de menos de 6 meses en el momento de la entrevista, no se la consideró inmigrante ni formó parte de la muestra. De la misma manera, no se tuvo en cuenta en la historia migratoria de esas encuestas aquellos lugares donde el migrante vivió menos de seis meses. Sin perjuicio de la necesidad de contar por separado a la población "de paso" o "en tránsito", ya que su inclusión en la categoría de migrantes afectaría notablemente el número de migrantes del último año, es dudosa la posibilidad de aplicar con éxito el criterio de residencia mínima, especialmente si no se toman en cuenta otras circunstancias (motivos, intención, etc.) también de difícil manejo, además del tiempo de residencia.

Aunque hay consenso en no considerar migrantes (respecto del lugar de trabajo) a los trabajadores estacionales, aparentemente no lo hay en relación con los estudiantes que viven varios meses del año fuera del lugar donde está su hogar, ni respecto de aquellas personas que viven en campamentos de trabajadores.

A saber, no ha habido intentos de formular una lista de variables que deberían ser consideradas en el estudio de las migraciones interiores. Ciertamente, cualquier lista, de ser factible, debería tomar

en cuenta sucesivos niveles de complejidad y objetivos de la investigación. Por ejemplo, cuáles son las variables más relevantes, cuáles deberían controlarse, y cuáles son las clasificaciones a usar en cada caso. En los censos de población hay pocas posibilidades de introducir variables adicionales a aquéllas que ya se investigan, trasladándose el problema a la presentación y análisis de esas variables. Las encuestas utilizan un conjunto bastante impresionante de variables, lo cual no significa necesariamente que usen un sistema coherente de ellas; y las encuestas dirigidas a la investigación en profundidad de temas sociológicos no siempre toman en su debida dimensión las variables demográficas. Como consecuencia deplorable de esta anarquía, los conocimientos obtenidos son acumulativos sólo en parte, debido a diferencias tanto en orientación como en comparabilidad de los datos.

b) La fuente de datos más importante sobre migraciones interiores continúa siendo el censo de población. Sólo un pequeño número de países europeos y el Japón llevan registros continuos en los que se asientan los cambios de residencia de la población. En la práctica, la explotación de esta fuente está casi limitada a producir estadísticas de la movilidad de la población y sólo excepcionalmente ha sido utilizada en investigaciones demográficas y sociológicas. Por otra parte, unos pocos países realizan encuestas continuas sobre movilidad de la población, como son las encuestas que realiza anualmente el Bureau of the Census de los Estados Unidos recogiendo información similar a la que proporcionan los censos de población.(2)

En los países de América Latina los datos censales sobre migraciones interiores no solamente son limitados sino además, lo que es más lamentable, inadecuadamente presentados en la mayoría de los casos. Antes de los censos de 1960, únicamente Guatemala (1950) había introducido una pregunta directa en el cuestionario (lugar de residencia 5 años antes). En 1950, sólo Brasil y Venezuela habían tabulado, en por lo menos dos censos, a la población según el estado de nacimiento cruzado con sexo y edad, haciendo posible estimaciones del movimiento (neto) de inmigrantes y emigrantes, por separado, en el período intercensal. La información sobre lugar de nacimiento, en general, fue escasamente explotada en tabulaciones cruzadas con otras variables demográficas y económico-sociales. El ensayo en 10 censos de la década de los 60, introduciendo la pregunta sobre duración de la residencia presente, no ha rendido los resultados esperados ya que en casi todos los casos fue explotada pobremente esa información en las tabulaciones, o bien no se tabuló.

Por otra parte, las estadísticas vitales que en otras regiones con buenos registros son útiles para realizar estimaciones de las migraciones en América Latina, no pueden utilizarse con suficiente confianza por su baja calidad. En cambio, seis encuestas especializadas, levantadas en otras tantas grandes ciudades, han enriquecido los conocimientos

sobre diversos e importantes aspectos de las migraciones en la región confirmando, algunas veces, y rectificando otras, conceptos corrientemente aceptados en la literatura. (3), (4), (5), (6)

Aunque la cantidad y calidad de las estadísticas sobre migraciones disponibles en los diferentes países son muy desiguales, podría decirse que ni tan siquiera en aquéllos que están en situación de ventaja, a mucha distancia de los otros, se ha resuelto el problema de producir la información necesaria para realizar los estudios básicos. Con referencia a los Estados Unidos de América, país donde tanto los censos decenales como las encuestas anuales de movilidad proporcionan abundante y excelente información, no faltan autores que sostienen que no se podrá avanzar en los estudios mientras no se creen nuevas fuentes de datos, como serían las encuestas retrospectivas.

c) Se critica que la mayoría de los estudios sobre migraciones continúan basándose en datos de fuentes secundarias y que la disponibilidad de datos suele dictar la especificación del problema y la formulación de la hipótesis de trabajo. (7) Otro tratadista afirma que, como consecuencia de la ausencia de un marco de referencia sistemático, las investigaciones sobre esta materia tienden a ser fragmentarias, sin orientación, y teóricamente estériles; (8) más aún, un examen de la literatura revelaría una plétora de investigaciones descriptivas, las que pasarían por alto relaciones elementales, dejarían sin explicar resultados que contradicen los de otros estudios y, en general, revelarían falta de una orientación capaz de llevar hacia una fructífera acumulación de conocimientos.

Los sociólogos son los más preocupados por la falta de una teoría más comprensiva para abordar el estudio de las migraciones, teoría que se supone debe tomar en cuenta las interrelaciones de los factores demográficos, económicos, sociales y psicológicos que intervienen en las diversas fases del proceso migratorio. Se reconocen los adelantos hechos en las técnicas de recolección de datos, de medición y de análisis, pero se señalan menores progresos en la estrategia metodológica de las investigaciones. En resumen, utilizando similares palabras que un crítico, es esencial desarrollar un "marco de trabajo" sistemático para organizar y evaluar las investigaciones sobre migraciones, identificar áreas de estudio y, a su vez, construir teorías viables y coherentes localizadas en los puntos contactos de migración, por una parte, y el proceso económico, social y demográfico, por otra parte, tal como para generar hipótesis sobre los determinantes y las consecuencias de las migraciones humanas.

A la par que algunos ponen el acento en la necesidad de desarrollar una teoría general, otros investigadores claman por un mayor desarrollo de las fuentes de información y de técnicas de análisis más sofisticadas.

Es difícil concebir cómo sería posible formular una teoría general, comprensiva de los variados aspectos involucrados, si no existe suficiente información para apoyarla ni técnicas capaces de analizarla; pero lo inverso también es verdadero. El énfasis de uno y otro punto de vista generalmente pareciera depender de la formación profesional del sujeto, del campo de especialización de los estudios, de los objetivos de la investigación. Así como la teoría no puede avanzar sin experimentación en las ciencias físicas y biológicas, las ciencias sociales tampoco podrían desarrollarse sin la observación sistemática de los hechos sociales. Es indudable que demógrafos, sociólogos y economistas tienen preocupaciones inmediatas diferentes y en relación con ellas ponderan la importancia de los instrumentos de trabajo (fuentes de datos, técnicas de medición y análisis, hipótesis de trabajo, etc.). Al demógrafo le interesa disponer de datos a nivel de toda la población, de manera tal que le permita tratar las migraciones como un elemento de la dinámica de la población (volumen y dirección de las corrientes, patrones por sexo y edad, etc.), y sólo en segundo lugar mostrará preocupación por factores determinantes, selectividad y asimilación de los migrantes; estos últimos aspectos, por lo contrario, están en el primer plano de las preocupaciones de los sociólogos y, en consecuencia, inciden en la metodología y cobertura de sus estudios. A su vez, los economistas, especialmente los que se ocupan del terreno de la planificación, generalmente han considerado las migraciones en relación a problemas más específicos como son la oferta y utilización de la mano de obra, políticas de empleo y desarrollo regional, esforzándose por reducir los determinantes de estos movimientos a unos pocos de naturaleza económica (por ejemplo, diferenciales en oportunidades económicas, expresadas éstas de diferentes maneras), sin evidenciar mayor preocupación en los problemas metodológicos de obtención y elaboración de los datos ni en los aspectos psicológicos y sociales que intervienen en las distintas fases del proceso migratorio.

2. Técnicas de medición de la intensidad de los movimientos migratorios

En esta sección se pasa revista a las técnicas más relevantes que se han estado utilizando para medir los movimientos migratorios. Corresponde señalar que estas técnicas están condicionadas por la naturaleza de los datos disponibles y, en tal sentido, responden a la clase de datos que se han elaborado en los últimos censos y en encuestas nacionales que mantienen unos pocos países con propósitos múltiples, los que han sido usados ocasional o periódicamente para investigar aspectos vinculados con las migraciones. Puede adelantarse que estas medidas se refieren, salvo muy pocas excepciones, a datos sobre población migrante y no a movimientos migratorios. Más precisamente, los censos, igual que las encuestas nacionales mencionadas, proporcionan datos sobre migrantes supervivientes a la fecha de la enumeración de manera

que, respecto de un período de tiempo cualquiera, sólo es posible conocer a la población migrante superviviente. Por otra parte, según los procedimientos censales corrientes, que son similares a los de las encuestas nacionales, por regla general solamente se logra establecer un movimiento migratorio que puede ser el último (si la pregunta se refiere a la duración de la residencia presente y al lugar de residencia previa) o el primero después de una fecha fija (primero respecto del lugar de origen, si la pregunta se refiere al lugar de residencia a una fecha fija); y si las estimaciones sobre la intensidad migratoria se basan en métodos indirectos, esto es generalmente un balance entre la población de determinadas cohortes (sexo y edad) enumerada en dos censos, el resultado es la diferencia o "saldo" entre entradas "netas" y salidas "netas", dando a estas palabras el mismo sentido que antes (supervivientes al final del período de observación), pero esta vez sin posibilidad de referencia al origen de los inmigrantes (o destino de los emigrantes) respecto de un área determinada.

Se pueden citar algunas contribuciones importantes al estudio de la intensidad migratoria y patrones por sexo y edades referidos a divisiones administrativas mayores y regiones. En el conocido estudio del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Pennsylvania, se presentan resultados de saldos netos migratorios por períodos intercensales desde 1870 a 1950 para los estados de ese país (también por regiones que agrupan estados), por sexo y grupos de edades. (9) Esta serie fue completada más adelante, incluyendo el período 1950-1960, por la señora Hope Eldridge y presentada en otra publicación del mismo Centro. (10) De esta manera se obtuvieron estimaciones del saldo migratorio neto de cada estado y región, por sexo y grupo de edades, para un período de 90 años.

Una segunda contribución de importancia es la realizada por Alfredo Lattes y Zulma Recchini para Argentina, que cubre los cuatro últimos períodos intercensales: 1869-1895, 1895-1914, 1914-1947 y 1947-1960. La metodología seguida es fundamentalmente análoga a la seguida por Everett Lee en el trabajo antes citado para los Estados Unidos.

Un tercer aporte que merece mención es el de Arthur Conning, para Chile, que mide los saldos migratorios netos de provincia (también regiones), como en los estudios ya citados, en tres períodos intercensales: 1930-1940, 1940-1952 y 1950-1960.

Finalmente, corresponde mencionar un cuarto estudio de esta naturaleza: el realizado con datos de México. (11)

Estos trabajos, además de proporcionar series estadísticas de gran valor, poseen interés metodológico. En ellos se sigue básicamente la metodología expuesta en el trabajo de Lee, razón para hacer una referencia a dicho estudio, porque constituye una primera etapa en la aplicación

de métodos analíticos capaces de proporcionar información de interés operacional en el sentido que permiten calcular tasas específicas, establecer algunas características básicas de los patrones por sexo y edad, cuantificar temporalmente principales áreas de inmigración y de emigración y, en general, posibilitar la utilización de la variable migración en proyecciones de población por el método ya clásico de componentes.

En el trabajo de Lee se otorga una carta de crédito al método del cálculo de saldos migratorios netos llamado de las "relaciones censales de supervivencia" (C.S.R.), al hacer una aplicación extensiva del mismo con buenos resultados. Como se recordará, el C.S.R. utiliza relaciones de supervivencia observadas en una población cerrada, como son las relaciones que se pueden establecer entre los efectivos de la población de un país de cohortes de edades en un censo y los efectivos correspondientes en otro censo 10 años después, en el supuesto aproximado de que los movimientos migratorios internacionales son despreciables. Las ventajas de este método sobre el procedimiento clásico que utiliza relaciones de supervivencia de tablas de vida consisten precisamente en: i) la forma simple de obtener las relaciones de supervivencia, justamente para el período observado y ii) su propiedad de expresar una combinación de probabilidad y "error" que conduce a resultados muy aproximados en el cálculo de los saldos migratorios netos. En efecto, los datos censales de población por edades contienen una cantidad de errores que habría que eliminar si se usaran relaciones de supervivencia de tablas de vida. Usando relaciones censales ello no es necesario, la corrección es automática e inherente al método. Esta última cualidad depende, sí, de que se cumplan ciertas condiciones que se irán mencionando.

Con frecuencia se utilizan relaciones de supervivencia deducidas de la población de todo el país. En este caso, que es el seguido en los trabajos citados, se está introduciendo un sesgo al admitirse implícitamente que la mortalidad es igual en todas las unidades geográficas consideradas (provincias, estados, regiones, etc.). El problema está presente en tales trabajos, a tal punto que en los que se refieren a los Estados Unidos y Argentina se han analizado las diferencias encontradas entre las relaciones de supervivencia del país y las que se obtuvieron consultando tablas de vida regionales. (12) Supuesto que ese sesgo carece de mucha importancia o que puede corregirse, subsiste el problema mucho más serio, sobre todo en los países en desarrollo, de los errores censales.

Para que la corrección se verifique automáticamente, en el supuesto de relaciones de supervivencia nacionales, los errores (tasas de error) en los efectivos de cada grupo de edades deberían ser iguales en todas las áreas (no necesitan ser iguales en ambos censos). Lee ha demostrado que en este caso la estimación del saldo migratorio neto

tiene un error proporcional al factor de corrección de la población final del área respectiva (este factor puede ser mayor o menor que la unidad según haya sobre o sub-enumeración, respectivamente); si la sub-enumeración fuera del 3 por ciento, el factor sería 0,97 ($\pm 0,03$) y, por consiguiente, si se computan las tasas tomando como base la población final (método "prospectivo"), esas tasas estarán exentas de error. Zachariah (13) ha demostrado que las condiciones necesarias para que pueda operarse la corrección automática son menos restringidas que lo establecido por Lee; bastaría que los errores de enumeración (tasas de error) de los efectivos de cada grupo de edades mantengan la misma relación o proporcionalidad, en ambos censos, entre la población de un área particular y la del país. Dicho en otras palabras: que los errores censales del país y de cada una de las áreas varíen en la misma proporción (por ejemplo, disminuyendo), no importa la magnitud relativa de los errores de las poblaciones consideradas. En este supuesto, cuya verosimilitud en términos aproximados parece aceptable, el saldo migratorio neto tiene un error proporcional al factor de corrección de la población final del área correspondiente, o sea igual resultado al que se había llegado antes por Lee con condiciones más restrictivas. Nuevamente, si se calculan tasas tomando como base la población final (sin corregir) se elimina el factor de corrección (desconocido) y las tasas están exentas de error. Recchini y Lattes demostraron más adelante (Apéndice B de la obra citada) que si la tasa se calcula con una población media, dada por el promedio de la población final y la inicial proyectada hasta el final del período, también el resultado está libre de los errores provenientes de la enumeración censal.

El uso del método C.S.R. representa un avance positivo para los países con datos demográficos (censos y estadísticas vitales) de baja calidad, razón por la que hay que destacar su importancia. Otros autores han destacado las ventajas indudables de este procedimiento. (14)

Un avance metodológico, dentro de lo que se puede seguir llamando método de las relaciones censales de supervivencia (C.S.R.), consistió en considerar el lugar de nacimiento cruzado con la edad al momento del censo. Esta clase de información se tuvo tabulada por primera vez para dos censos consecutivos en los Estados Unidos en 1960; diez años antes Brasil y Venezuela alcanzaron esa misma situación. Las posibilidades de uso de esta información son mayores cuando hay, en dos censos, tabulaciones cruzadas por lugar de residencia y de nacimiento con detalle por grupos de edades y sexo. En los países citados, tales tabulaciones estaban disponibles a nivel de estados de residencia (o presencia) y de nacimiento. Esta información permite, siguiendo el principio del método C.S.R., lo siguiente:

a) Estimar números netos de inmigrantes y de emigrantes por separado, de cada área para la cual haya datos;

b) Estimar los inmigrantes y emigrantes de un área cualquiera con respecto a cualquier otra o grupos de ellos, y

c) Computar relaciones de supervivencia de "nativos" de las áreas consideradas, tratando cada población como "cerrada".

Los puntos a) y b) indican una ampliación considerable de las posibilidades de estimar intensidad y patrones por sexo y edad, de corrientes entre divisiones geográficas y, lo que es más, en ambos sentidos. El punto c) significa que se consiguen relaciones de supervivencia (más error) de segmentos más pequeños y más homogéneos, en tanto que tienen en común el área de nacimiento.

Tal vez el principal problema que afronta este método es el error en la declaración del lugar de nacimiento, que como se sabe es más fuerte en las edades avanzadas.

Hope Eldridge ha hecho importantes contribuciones a la metodología y a las aplicaciones, en particular con sus monografías utilizando datos de los Estados Unidos. (15) La esencia de su método consiste en computar relaciones de supervivencia de la población nativa de cada estado (no importa dónde esté residiendo) y después usarlas en relación a: i) la población nativa no-migrante del estado respectivo (esto es, nativa y residente del mismo estado), con lo cual se estima la emigración de dicho estado hacia los restantes, y ii) la población no-nativa a la cual se le aplican, según sea su estado de nacimiento, las correspondientes relaciones de supervivencia, con lo que se calcula la inmigración al estado.

Este método fue utilizado previamente, con algunas variantes, por Burch (16) y Elizaga. (17) En los trabajos de Burch y Elizaga (1965) citados, las relaciones de supervivencia de nativos de cada división geográfica se aplicó indistintamente a la población no-migrante e inmigrante del estado respectivo. Una crítica a este procedimiento es que viola el principio de población cerrada en que se basa el cálculo de relaciones censales de supervivencia, al aplicarlas no solamente a la población nativa del área sino también a los inmigrantes que viven en dicha área. Esta forma de empleo no es coherente con la idea de corregir errores del censo, pero hay dudas de si es más o menos firme respecto al otro aspecto: la mortalidad. En efecto, como los no-migrantes representan la mayoría de los nativos de un área, ejercen el mayor peso en la determinación del nivel de mortalidad correspondiente, nivel que se piensa es aplicable a toda la población del área y, por ende, a los inmigrantes.

Las estimaciones de inmigrantes y emigrantes por separado, y mejor aún sus tasas, aclaran el patrón por edad de las migraciones ya que, cuando son saldos netos, en algunas edades suelen producirse compensaciones entre entradas y salidas (migrantes de "retorno", migraciones "secundarias"), especialmente sobre los 30 años.

No cabe duda que la introducción de censos y encuestas nacionales de preguntas directas sobre el status migratorio, además del lugar de nacimiento, fue un adelanto. En particular, si se combina el lugar de residencia a una fecha fija anterior a la enumeración (por ejemplo, cinco años antes) con el lugar de nacimiento, como se hizo con los datos del censo de los Estados Unidos de 1960, se logra una importante información relativa al tipo de migración. Con este punto de vista Hope Eldridge (18) define tres clases de migraciones interestatales: 1) "primarias", constituidas por los migrantes que en 1955 vivían en su propio estado de nacimiento y en 1960 (fecha del censo) en otro estado; 2) "secundarias", formadas por aquellos migrantes que en 1955 vivían en un estado distinto del de nacimiento y en 1960 en un tercer estado, y 3) "retornos", compuestos por los migrantes que en 1955 vivían en un estado diferente al de nacimiento, pero que en 1960 vivían en él. La importancia de esta clasificación estriba en que los migrantes "primarios" se pueden asimilar a migrantes con un movimiento (se asume tal supuesto para la mayoría de ellos) interestatal; en las "secundarias", al igual que en los "retornos", hay, por lo menos, dos movimientos.

La clase de migración tiene relación con el patrón de edad de los migrantes, con la dirección de las corrientes ("dominantes" e "inversas") y, como se adelantó en el párrafo anterior, con la movilidad de distintos grupos de la población. Así, el predominio de la migración "primaria" (característica de edades adultas jóvenes, y por tanto condicionada por el tiempo de exposición a riesgo) estaría en relación inversa con la movilidad; por otra parte, se podría pensar que en las corrientes "dominantes" tendrían más peso las migraciones "primarias" (mucho mayor si se trata de adultos jóvenes), y mucho menos en las corrientes "inversas", mientras que la importancia de los migrantes secundarios sería más uniforme en ambos sentidos, a su vez que los "retornos" tienen más peso en las corrientes inversas. Esta clase de datos permite comprobaciones sobre la existencia de grupos de población más móviles que otras, así, en Estados Unidos, se encontró que la tasa de migración de migrantes "secundarios" era bastante más alta que la de "primarios" (tomando como base de la tasa la respectiva población expuesta a riesgo); también, que los movimientos de retorno y los secundarios eran más intensos en edades adultas jóvenes, lo que señalaría que mucho de estos movimientos se hacen a intervalos cortos después de realizarse un movimiento primario. (19)

Es posible que en países en desarrollo, en los cuales la redistribución de la población se opera más fuertemente en el sentido de la urbanización y la centralización, el panorama sea bastante distinto a lo encontrado en los Estados Unidos. Podría pensarse que en países en vías de desarrollo las migraciones primarias tienen más importancia que en países industrializados, y que la importancia de los "retornos"

es escasa; que las migraciones dominantes (al menos de las corrientes más importantes) tienen una contracorriente o migración inversa relativamente pequeña; por último, que estos hechos implicarían patrones más jóvenes por edad y menor propensión a migrar. No obstante, no podrían hacerse afirmaciones en cualquiera de esos aspectos, ya que en los países de América Latina no se han elaborado datos similares a los mencionados para los Estados Unidos. Potencialmente existía la posibilidad de hacerlo con base en una información censal que, si bien no igual, podía haberse elaborado en forma análoga. En efecto, ya se dijo que 10 países incluyeron en los censos de la década del 60 la pregunta sobre duración de la residencia (también sobre el lugar de residencia anterior, en la mayoría de ellos), además del lugar de nacimiento. Reduciendo el análisis a los residentes de los últimos 5 años pudo intentarse un estudio que guardara cierto paralelismo con el ya citado, aunque con ciertas limitaciones.

En años recientes, varios demógrafos y sociólogos (20) han dirigido su atención hacia las investigaciones de población retrospectivas, propiciando el uso en encuesta de "historias de vida"; de modo más general, el estudio por cohortes definidas según características que no cambian (sexo, lugar de nacimiento) o cuyo cambio es mera función del tiempo (edad). Desde el punto de vista de las migraciones, teóricamente tiene gran potencialidad el trazado de la historia de los movimientos de los individuos y, al mismo tiempo, de las características demográficas y sociales correspondientes a cada etapa migratoria (lugar de destino, edad, estado civil, ocupación, status familiar, etc.). Desde un punto de vista práctico se han señalado como problemas de aplicación: i) errores de información, por las dificultades lógicas de recordar con seguridad hechos de un pasado más o menos lejano (omisiones, errores); ii) costo, requiere largas entrevistas y por tanto es de difícil aplicación, a nivel demográfico, para toda una región o país, y iii) problemas técnicos y de costo de la elaboración de los datos contenidos en las historias.

El campo de mayor interés en el uso de información retrospectiva tiene relación con la movilidad geográfica; y dentro de este aspecto el análisis de la relación "edad-duración de la residencia-tipo de residencia" es fundamental en las estimaciones de las probabilidades de migrar. Detrás de este objetivo está la idea desarrollada de formular un modelo estocástico con probabilidades de transición variables en el tiempo; (21) probabilidades que básicamente se consideran función del tiempo de residencia en un lugar determinado, pero que no serían independientes de la edad ni, probablemente, del tipo de lugar de residencia. Algunos autores han señalado refiriéndose a los Estados Unidos y en general a países con poblaciones que tienen elevada movilidad geográfica, que una proporción importante de sus habitantes son estables, mientras que sólo una fracción relativamente pequeña se mueve con

cierta frecuencia. (22) De esta comprobación se desprende el interés de estudiar las características de la población no-móvil, a la par que la población migrante.

Varios estudios han avalado la hipótesis según la cual la propensión a migrar está en relación inversa con la duración de la residencia. (23) En efecto, la duración de la residencia actuaría como un elemento de estabilidad, de inercia, al cual podrían agregarse, si se quisiera perfeccionar el indicador, datos sobre el número de movimientos previos y sobre actitudes individuales. Goldstein y Morrison, (24) mediante muestras estadísticas de los datos de los registros continuos de población de Dinamarca y los Países Bajos, respectivamente, encontraron una franca relación entre el valor de la probabilidad de migrar y la duración de la residencia, pero con patrones diferentes según la edad.

El trabajo de Morrison tuvo por finalidad proporcionar información empírica sobre probabilidades de migrar de la clase que se necesita para el modelo estocástico de Mc Ginnis y sus asociados de la Universidad de Cornell. (25) Una interesante técnica introducida en el cálculo de estas probabilidades consiste en calcular el número de movimientos por unidades de tiempo vivido por las personas de la muestra (por ejemplo, seis meses), de tal manera que cualquiera que haya sido el intervalo de tiempo bajo observación, se calculan unidades de tiempo vividas por distintas personas en edad "i", duración "j" y con alguna otra característica común, si fuera el caso.

Más recientemente K. C. Land repitió los cálculos de Morrison utilizando esta vez los datos de las "historias de vida" de una encuesta realizada en Monterrey (México). Encontró patrones similares de probabilidades de migrar en relación con la duración de la residencia y de la edad, no obstante la diferencia del medio geográfico y social, de distancias medias recorridas y de otros factores. (26)

Varios autores defienden la utilidad de las "historias de vida" en encuestas sociales en un sentido más amplio. (27) La primera encuesta importante que contenía una historia residencial se realizó en mayo de 1958 en los Estados Unidos. Utilizaba un cuestionario suplementario con ocasión de realizarse el Current Population Survey correspondiente a dicho mes probando la factibilidad de esta clase de investigación a nivel nacional. (28)

En la encuesta sobre "Movilidad social, migración y fecundidad" realizada en Monterrey (1965), (29) la "historia de vida" tuvo por finalidad principal estudiar la movilidad geográfica y ocupacional. Esta historia considera información referente a movimientos migratorios, educación, estado civil, formación de la familia, salud y ocupación, asignándose una columna a cada una de las áreas de investigación; su capacidad era de 60 líneas, una para cada año de vida.

Una de las mayores preocupaciones de los organizadores de la encuesta de Monterrey fue establecer procedimientos que facilitaran la reconstrucción de todos los antecedentes. Como norma, se tomó un aspecto, tópico, de la historia como "foco" de referencia, estableciéndose primero la secuencia de los sucesos en dicho aspecto, relacionando después estos cambios con las secuencias de los restantes aspectos. El aspecto focal variaba para distintas situaciones, en relación con la edad, nivel de educación, etc. Por otro lado, los organizadores estimaron que el problema más grave provenía de las dificultades para recordar acontecimientos que habían ocurrido a menudo hace muchos años y que las principales formas de error eran: i) omisión del cambio de status, ii) ordenación incorrecta del cambio de status, y iii) asignación incorrecta de fechas de cambio de status. Estas clases de errores se trataron de reducir mediante el "registro sistemático" a que obliga el diseño del cuestionario: relacionando varios aspectos de la vida simultáneamente, en una secuencia continua, lo cual ayuda a recordar; y utilizando "controles de consistencia" mediante la repetición de algunas preguntas en otra parte del cuestionario.

3. Los factores determinantes

Con frecuencia, los investigadores sociales han otorgado un papel dominante a los factores económicos: el de causales de los movimientos migratorios. Esto no significa desconocimiento de los factores sociales, culturales y psicológicos que intervienen, sino más bien asignarles un papel de menor importancia.

La literatura sobre economía contiene numerosos intentos de explicación de las migraciones interiores en términos de elementos económicos. Estos elementos generalmente han sido resumidos mediante indicadores que, variando en su expresión formal, tienen un mismo contenido conceptual, llámense "oportunidades económicas", "nivel de vida", "productividad del trabajo", etc. En su fondo, las teorías "económicas" ven en los movimientos migratorios el mecanismo que ajusta el volumen de la población a las desigualdades regionales del desarrollo económico. Consecuentemente, las migraciones se producirán desde las áreas menos favorecidas a las áreas más favorecidas, en términos de industrialización, nivel de ingresos, urbanización y de otras expresiones del desarrollo; en otras palabras, desde las regiones deprimidas a las regiones en expansión, desde la zona rural a la urbana, etc.

Los datos estadísticos utilizados en países industrializados para comprobar esta teoría corroboran indudablemente el papel determinante de las condiciones económicas. Sin embargo, no proporcionan una explicación completa del fenómeno y en muchas situaciones tampoco constituirían el factor principal, como podría inferirse de estudios recientes realizados en Latinoamérica. En verdad, en esta región no se han hecho, a saber, estudios macro-económicos que permitan verificar adecuadamente la validez de dicha teoría.

Además de sostenerse que las migraciones conducen a una nivelación de las condiciones regionales de desarrollo económico, por ajuste de la población a los recursos, se suelen agregar una serie de ventajas derivadas de su carácter selectivo, en el sentido de que emigran en mayor proporción individuos que exhiben -en el lugar de origen- un nivel de educación más alto, mayor capacidad de ajustamiento a nuevas oportunidades, espíritu más emprendedor y otros atributos personales favorables. Frente a estas condiciones positivas que favorecerían a las comunidades de destino, se argumenta que esta selección ejerce el efecto contrario en las comunidades de origen, ahondando las diferencias. Por otra parte, el rápido crecimiento de las ciudades principales crea serios problemas económicos (empleo, vivienda) y sociales (delincuencia, desorganización familiar, frustraciones), cuya expresión más elocuente son las poblaciones "marginales" que ponen en duda los beneficios de cierta clase de migraciones.

También se sostiene que la intensidad de los movimientos migratorios guarda estrecha relación con las oscilaciones del crecimiento económico. Investigaciones de Dorothy S. Thomas demostraron que las migraciones inter-estatales observadas en los Estados Unidos entre 1870 y 1960 estuvieron influidas por los ciclos largos de las actividades económicas. En particular pudo observar que existió concomitancia entre las variaciones de la serie de valores del producto bruto per cápita y el balance migratorio de cada década; también, que la magnitud de dicho balance aumentaba en los períodos de rápida urbanización y de crecimiento de la población no agrícola. (30) Estudios de esta clase son casi desconocidos en América Latina, entre otras razones porque no se dispone de información sobre movimientos migratorios ni de series económicas apropiadas sobre un período de tiempo suficientemente largo.

A nivel de análisis micro-demográfico, los factores determinantes suelen estudiarse a través de las razones o motivos para moverse que declararon los migrantes (económicos, sociales, psicológicos) y de otras condiciones objetivas intervinientes (distancia, medios de información, contactos personales, etc.) en la decisión de migrar. Con frecuencia se concibe esta decisión como un proceso racional mediante el cual los individuos hacen un balance de los aspectos positivos y negativos que involucra el acto de migrar, o de fuerzas de "rechazo" y de "atracción" que operan en las áreas de origen y de destino. Por otra parte, se ha señalado que esta decisión es un proceso psicológico complejo en el cual muchas veces el componente racional es menos importante que el irracional. También se piensa que los llamados "elementos objetivos" que actúan como fuerza de rechazo y atracción -incluso motivaciones- operan siempre en un contexto normativo y psicosocial. Por lo tanto, normas, valores y creencias de la sociedad respectiva deben ser considerados como variables intervinientes en el análisis de los factores. (31)

Por último, existen condiciones que podrían considerarse como obstáculos o estímulos, dependiendo del "factor personal" o bien en vinculación al ciclo vital del individuo. Así, la percepción de los factores objetivos en los lugares de origen y destino dependería de la inteligencia del individuo y del conocimiento de aquellas condiciones. Su juicio sobre las ventajas que ofrece el lugar de destino estará condicionado, en efecto, por la información disponible, los contactos personales y también sus expectativas.

El estado de soltero en edad de comenzar a trabajar es una condición que facilita los movimientos; por lo contrario, las responsabilidades familiares y el número de hijos actuarían como factores adversos. Sobre esto último las evidencias disponibles son demasiado globales para dar una correcta indicación de los elementos más importantes. Un estudio (32) con base en los datos del censo de Canadá, señala como principal factor el estado de formación de la familia; esto es, familia sin hijos, familias con hijos en edad escolar, familias con todos los hijos mayores de 15 años, etc. Se encontró por ejemplo, que las familias con hijos pequeños tenían una elevada propensión a migrar independientemente del número de hijos, mayor que la de familias sin hijos.

Cuando se ha establecido una corriente migratoria, sostenida durante un largo período, las relaciones de parentesco y amistad de los migrantes potenciales crean una red de vinculaciones que promueven el flujo migratorio, muchas veces independientemente de las oportunidades reales que ofrece el lugar de destino. En pocas encuestas se investigó este factor de manera coherente. Una de ellas es la ya mencionada de Monterrey. En esta investigación se encontró que más del 50 por ciento de los migrantes vivieron en su primera instalación en la ciudad con parientes o amigos ya establecidos y, además, que una importante proporción de aquéllos también tenían parientes y amigos en su vecindad. Otro hallazgo interesante: los migrantes de relativamente más alto nivel de educación, ocupaciones más calificadas y de zonas con mayor desarrollo urbano, ofrecían menos antecedentes de relaciones de parentesco y amistad en la ciudad que aquellos migrantes con status más bajo. (33)

El procedimiento utilizado con mayor frecuencia para investigar las causas determinantes de los movimientos consiste en preguntar directamente sobre los "motivos". Algunos autores ven limitaciones en esta clase de información, señalando que las respuestas constituyen una evaluación subjetiva del individuo, de las diversas alternativas que él está considerando, más bien que el reflejo de la realidad objetiva. Una posibilidad interesante sería investigar, al mismo tiempo, la percepción de los entrevistados sobre algunos factores que se

mencionan frecuentemente entre los motivos (oportunidades de empleo, nivel de salarios), para lo cual habría que contrastar respuestas obtenidas en áreas de atracción con respuestas dadas en área de rechazo. (34)

Aunque los motivos han sido investigados en casi todas las encuestas los métodos utilizados no son completamente satisfactorios. La falta de acuerdo conceptual sobre la medición de este tópico se manifiesta, en opinión de un autor, (35) en los siguientes problemas: i) elección de universos significativos en la cobertura y de sub-universo en las tabulaciones; ii) elección de un número adecuado de razones pre-tabuladas, mutuamente excluyentes, y iii) elección de una clasificación de razones analíticamente pertinente.

Tal vez sea la primera condición la más difícil de alcanzar satisfactoriamente. En primer lugar, se debería disponer de una población "control" (no-migrantes) cuyas respuestas pudieran ser comparadas con las respuestas de los migrantes, lo cual obligaría a realizar investigaciones en una serie de lugares de origen que reunieran distintas características demográficas y económico-sociales. Por otra parte, no tiene igual sentido preguntar las razones para migrar a una persona que era en ese momento jefe de una familia, que a una persona dependiente (hijos, esposa, etc.), ya que los motivos varían según se trate de migrantes "solos" o migrantes que se movieron con otros miembros de su hogar; entre migrantes "independientes" las razones también varían en relación con el sexo y la edad. (36)

En las encuestas realizadas en América Latina y en otras partes del mundo, la mayor parte de las razones se clasifican entre aquellas de naturaleza económica, tanto entre los hombres como entre las mujeres (no-dependientes), prevaleciendo entre estas razones "buscar trabajo" y "mejor remuneración". Con marcada uniformidad, podría decirse que 2/3 de las respuestas dadas por migrantes independientes correspondieron a razones económicas. Los siguen en orden de importancia las razones socio-culturales (educación, motivos familiares, etc.), pero la composición interna de este grupo no ofrece patrones definidos, tal vez porque existe una extensa gama de razones difíciles de tipificar. La investigación se complica cuando se pregunta sobre motivos psicológicos (insatisfacción, atracción de la vida de la ciudad, etc.), los cuales, con frecuencia, se superponen con razones económicas y sociales.

4. Selectividad, patrones y diferenciales

Las migraciones son selectivas de individuos con determinadas características y combinación de ellas. Por otro lado, la intensidad y patrón de la selectividad depende de alguna manera no bien conocida del contexto económico y social existente en el área de origen

y también, presuniblemente, de las condiciones comparativas de las posibles áreas de destino. No obstante, como señala un autor, (37) hasta ahora la mayor parte de las discusiones sobre selectividad de los migrantes ha sido de carácter especulativo e inferencial.

Esta situación debe atribuirse, principalmente, a la falta de datos apropiados. La mayoría de las encuestas especializadas han investigado a los migrantes en el lugar de destino -generalmente una ciudad importante-, de manera que la información relativa a las comunidades de origen (podría tratarse de áreas de origen representativas del grueso de los migrantes) casi siempre tuvo que tomarse de los censos de población, con todas las conocidas limitaciones que implica este recurso. Tampoco podría sobrestimarse la posibilidad de obtener dicha información mediante encuestas por muestreo, porque si bien los migrantes suelen estar concentrados en ciertos lugares de destino, los emigrantes provienen de puntos dispersos y, a veces, muy diversos en sus características.

El carácter selectivo respecto del sexo y la edad es aceptado universalmente. No es difícil inferir dicho carácter de la simple composición por sexo y por edad (edad en el momento de migrar) de los inmigrantes sin tener información sobre la respectiva composición de las poblaciones de origen. Encuestas realizadas en Santiago (Chile), Lima y Caracas permiten observar una fuerte analogía en la composición por edad de los migrantes, no importa la categoría (tamaño de la localidad) del lugar de origen. Es un hecho comprobado que la composición por sexo generalmente está desnivelada a favor de hombres o de mujeres según que las corrientes sean de "corta" o de "larga" distancia, de donde también puede inferirse selectividad diferencial.

En dos investigaciones -la de Bogotá (38) y la ya mencionada de Monterrey- en las que se intentó la medición de la selectividad respecto de algunas características, se llegó a la conclusión de que los migrantes son selectivos por ocupaciones y nivel educativo, en el sentido de tener mayor movilidad la población con status más alto, en promedio, en ambos aspectos. En la primera de las encuestas citadas, los resultados sobre educación y ocupaciones, dados a conocer, son comparaciones entre migrantes (hombres casados de 20 a 54 años de edad) de la parte rural (localidades de menos de 20 000 habitantes) de los Departamentos de Cundinamarca y Boyacá, y no-migrantes de once municipios (parte rural) de estos mismos Departamentos. En la encuesta de Monterrey, las características de la población de los lugares de origen no fueron investigadas por muestreo, como en el primero de los estudios comentados, sino utilizando datos de los censos de población a nivel de grandes zonas del país. La muestra de migrantes fue restringida a hombres de 21 a 60 años al tiempo de la encuesta (1965), llegados antes de 1961, y divididos para los efectos del análisis en tres cohortes según período de llegada: antes de 1941,

1941 a 1950 y 1951 a 1960. La separación por cohortes para los efectos de la comparación con los datos censales, la clasificación según actividades (no-agrícolas), los supuestos sobre el lugar donde el migrante adquirió su educación y otros aspectos metodológicos que se consideraron para asegurar la comparabilidad, demuestran los serios problemas derivados del uso de datos censales. (39) Tal vez sea conveniente recordar, en este momento, que la correcta comparación supone que los datos de los migrantes y no-migrantes tienen que corresponder, al menos aproximadamente, a una misma fecha o período de tiempo.

Para terminar con este tópico, cabe observar que en los estudios sobre selectividad, consultados para preparar este documento, no se han abordado temas tan interesantes como son las relaciones entre selectividad y razones para migrar, selectividad y propensión a migrar y efectos de la selectividad sobre las poblaciones de origen de los migrantes.

Una corriente migratoria envuelve dos áreas: la de origen y la de destino. Las comparaciones entre migrantes y población (no-migrante) del lugar de origen responden al estudio de la selectividad; las comparaciones con la población del lugar de destino se refieren a la búsqueda de diferenciales.

Dado que ambas poblaciones, la migrante y la no-migrante, residentes en un área, pueden ser estudiadas simultáneamente en una misma encuesta o censo, un razonamiento superficial podría llevar a pensar que la comparabilidad de las características de una y otra es un problema relativamente sencillo. Para no caer en este error bastaría plantearse nuevamente esta pregunta: ¿quién es un migrante? Una persona que reside en forma continuada en un lugar durante 15 años, por ejemplo, solamente de manera formal es comparable a otra que ha vivido apenas 1 ó 2 años en la misma localidad, aunque tuvieran iguales edades. Mientras más largo sea el tiempo de residencia, mayor es la probabilidad de asimilación del migrante que termina por adquirir gran parte de las características de los nativos, o si se prefiere, de la población en general.

En segundo lugar, una persona que migra en los años de la niñez tiene una posibilidad muy grande de adquirir similar nivel educativo, status ocupacional y patrones de nupcialidad y fecundidad, por ejemplo, que aquellas personas nacidas en el lugar de destino. Por lo contrario, los migrantes adultos llegan con una educación y experiencia profesional dictadas por las condiciones del lugar de origen, respecto de las cuales las posibilidades de cambio, por lo general, son muy limitadas.

Las anteriores consideraciones conducen lógicamente al establecimiento de algunos criterios básicos para el estudio de diferenciales: i) la duración de la residencia y la edad al llegar son variables fundamentales en cualquier análisis comparativo; ii) las comparaciones son más rigurosas si se hacen entre la población no-migrante y los migrantes de los últimos años; iii) comparando migrantes con distinta duración de residencia, es posible aportar conocimientos sobre el proceso de asimilación, y iv) clasificando los migrantes según lugares de origen podrían encontrarse varios patrones de diferenciales.

Las investigaciones realizadas en América Latina señalan que los migrantes que llegan a las grandes ciudades forman un conjunto muy heterogéneo respecto a educación, ocupaciones y otros aspectos sociales y culturales. Proviene de todos los estratos sociales de sus lugares de origen, si bien selectivamente como se dijo antes, por lo que sus características tienden a reflejar aquéllas de las poblaciones de donde emigraron. No es extraño entonces que en los países que ya han alcanzado cierto nivel de urbanización, una importante porción llega de lugares urbanos. El migrante típico no está representado por el habitante rural, el trabajador agrícola, sino por un ciudadano de otro centro urbano. Más aún, los núcleos de población más grandes suelen tener mayor representación entre los migrantes, en términos relativos, que los núcleos pequeños y éstos, a su vez, están mejor representados que la zona rural.

Siempre de acuerdo a los resultados obtenidos en encuestas realizadas en grandes ciudades, podrían señalarse los siguientes diferenciales: i) en general, los migrantes exhiben un nivel educativo más bajo que los no-migrantes; ii) si bien las diferencias no son muy marcadas, entre los migrantes se encontró casi siempre una mayor proporción de trabajadores manuales; iii) entre los trabajadores no-manuales migrantes puede encontrarse un porcentaje más alto de personal calificado (profesionales y técnicos), tanto en hombres como en mujeres, y iv) con mayor frecuencia el nivel de fecundidad de las mujeres migrantes es más alto que el de las mujeres no-migrantes (Lima, Monterrey), pero a veces es similar (Santiago).

Tal vez la principal conclusión que se puede extraer de las últimas investigaciones es que en la literatura sobre esta materia se han exagerado los presuntos diferenciales, al menos en lo que respecta a los migrantes que viven en las grandes ciudades. La preponderancia de los migrantes que llegan de núcleos urbanos relativamente importantes y la selectividad respecto de la población de origen, en el mismo sentido contribuyen a elevar el status de la población migrante que habita en las áreas metropolitanas.

Desde el momento en que los migrantes son selectivos respecto de la población de origen y diferenciados respecto de la población de destino, se comprende que su composición (en el momento del movimiento) tenga una fisonomía particular. Sin duda, los patrones por sexo y edades son los que han sido estudiados con mayor frecuencia debido a la disponibilidad de datos que permiten estimar tales patrones por métodos indirectos.

Al estudiar los patrones, es importante considerar los cambios que se producen con el tiempo. Esta observación es aplicable de manera particular a los datos que se obtienen mediante encuestas retrospectivas, porque se refieren a migrantes supervivientes. La composición por edad al llegar, por ejemplo, estará distorsionada por el efecto selectivo de la mortalidad y también, en alguna medida, por los migrantes que volvieron a moverse, de tal suerte que cuanto más lejano sea el período de migración que se considere, más distorsionada será la imagen del patrón de edad. Por otro lado, los patrones varían con el tiempo debido a cambios en la composición de los migrantes de los mismos lugares de origen o por simple alteración de la importancia de las corrientes provenientes de distintos lugares.

Los principales patrones que han sido objeto de estudio, además del sexo y la edad, se refieren al estado civil, la composición del grupo migrante (puede ser una persona sola) y las distribuciones según el número de movimientos previos y según categorías de lugares de origen.

Vale la pena dedicar breves comentarios a patrones encontrados en las encuestas realizadas por CELADE en las ciudades de Santiago (40) y Lima. Una vez más se confirma la preponderancia de los adultos jóvenes en las corrientes a las grandes ciudades: entre el 45 y 50 por ciento de los migrantes que llegaron en la década previa a las encuestas respectivas tenían entre 15 y 29 años de edad, correspondiendo la mayor frecuencia al grupo 15-19. Al lado de esta analogía en los grupos de edades centrales, hay claras diferencias entre la proporción de menores de 15 años y, en sentido contrario, en los mayores de 30 años; por ejemplo, la porción de mujeres de menos de 15 años fue del 26 por ciento en Santiago, contra el 38 por ciento en Lima.

El patrón por sexo no es uniforme. En Santiago se observó neto predominio de mujeres migrantes, mientras que en Lima se encontraron números equivalentes de hombres y mujeres. Se piensa que la mayor independencia cultural de la mujer chilena y otras condiciones sociales, unidas probablemente a la menor distancia media recorrida por el grueso de la migración en este país, explicarían el bajo índice de masculinidad de los migrantes de Santiago.

Como se anticipó en líneas anteriores, la mayoría de los migrantes vinieron de localidades relativamente importantes. Considerando migrantes llegados en los cinco años previos a las encuestas, se encontró que aproximadamente 2/3 en el caso de Santiago y 1/2 en el caso de Lima venían de núcleos urbanos de más de 5 000 habitantes. La cifra correspondiente a la encuesta de Monterrey es similar a la de Lima. Lo más notable, al menos en las experiencias de Santiago y Lima, es la pequeña proporción de migrantes con residencia inmediata anterior en zonas típicamente rurales (localidades con menos de 1 000 habitantes y población dispersa): menos del 10 por ciento.

Cierta literatura ha puesto excesivo énfasis en la importancia del proceso migratorio por etapas, lo cual supone implícitamente un movimiento a lo largo de la escala de niveles de urbanización (tamaños de localidades, por ejemplo). Las encuestas de Santiago y Lima revelaron que una elevada proporción de los migrantes no había realizado ningún movimiento previo. Tomando en cuenta sólo los movimientos realizados después de los 14 años de edad, el 63,0 por ciento de los migrantes varones que llegaron a Santiago en edades entre 14 y 30 años no había realizado un movimiento previo, subiendo la proporción al 70,5 por ciento entre las mujeres. Cifras de Lima confirman los resultados anteriores, a un nivel más alto todavía.

Existen algunas diferencias según el tamaño del lugar de origen, como podía haberse previsto. Por lo general, la movilidad previa es algo más alta entre los migrantes que vienen de las ciudades, indudablemente, porque incluye personas que con anterioridad se habían movido desde el área rural y pequeños pueblos.

Por otra parte, la movilidad previa tiende a aumentar en relación con la edad de llegada de los migrantes. Puede argumentarse que las personas de mayor edad han estado expuestas a riesgo más tiempo; que la gente difícilmente inicia su historia migratoria a edad relativamente avanzada; en fin, que los migrantes de estas edades tienen mayor probabilidad de pertenecer al sector más móvil de la población.

La "composición" del grupo familiar migrante ha sido estudiado con diferentes criterios de clasificación. En las encuestas de Santiago y Lima el criterio principal fue la distinción de distintos núcleos familiares: parejas (con hijos o sin ellos, con otros familiares o sin ellos); padres (madres) con hijos a su cargo; personas independientes (con parientes); personas dependientes, y personas solas. De los migrantes (hombres) llegados de más de 14 años en las últimas dos décadas, el 30 por ciento formaba parte de una pareja, el 54 por ciento vino solo, el 12 por ciento era dependiente, y la diferencia (4 por ciento) pertenecía a otras clases de grupos familiares. Es interesante notar que la proporción en pareja fue más

alta (33 por ciento) entre los migrantes de núcleos importantes (más de 5 000 habitantes), comparado con el 20 por ciento entre los demás migrantes; a la inversa, la proporción de migrantes solos era mayor (63 por ciento) entre los de origen rural y de pequeñas localidades. Esta última clase de migrante también representa la cuota mayor de las mujeres, a un nivel apenas un poco más pequeño que para los hombres, con similar diferencial según el origen urbano o rural.

La encuesta de Monterrey clasificó los grupos atendiendo al ciclo vital de la familia: familia de procreación, familia de origen, familia de origen y de procreación, otras combinaciones, personas solas. Para interpretar los resultados obtenidos es necesario tener en cuenta que se analizan solamente hombres que llegaron con 21 años y más de edad, y son: 19 por ciento solos, 39 por ciento con familias de procreación, 34 por ciento con familias de origen, 8 por ciento con otras combinaciones. La distribución de los migrantes en los distintos grupos varía, lógicamente, según el estado civil: de los solteros, el 31 por ciento llegó solo; 66 por ciento, con familia de origen. Otros hallazgos de esta encuesta señalan que la proporción de casados aumentó considerablemente en el tiempo y de la misma manera aumentó también la proporción de casados con varios hijos, lo cual hace pensar en un cambio de patrón provocado probablemente por el carácter menos selectivo de las migraciones de los últimos años en relación con las corrientes de hace varias décadas. Esto apoya la hipótesis de que al aumentar el volumen de una corriente y crearse condiciones más normales en los movimientos, éstos son menos selectivos y adquieren el carácter de migración masiva. (41)

REFERENCIAS (Parte I)

- (1) Manual preparado por miembros del Comité de Migraciones Interiores de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, por encargo de la Secretaría de las Naciones Unidas, de próxima edición.
- (2) Current Population Surveys, encuesta nacional que realiza cada mes el Bureau of the Census de los Estados Unidos.
- (3) Encuesta de Inmigración del Gran Santiago, realizada por CELADE en 1962.
- (4) Encuesta de Inmigración del Area de Lima Metropolitana, realizada por CELADE en 1965.

- (5) Movilidad social, migración y recurrencia en Monterrey, Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nueva León (México) y Population Research Center de la Universidad de Texas (Estados Unidos). Monterrey, 1967.
- (6) Encuesta realizada en Bogotá por la División de Estudios de la Población de la Asociación Colombiana de facultades de Medicina y el Programa Internacional de Población de la Universidad de Cornell.
- (7) Mangalam y Schwarzweller, "General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties", en The International Migration Review, Vol. III, otoño 1968. Center for Migration Studies, Nueva York.
- (8) Goldscheider, Calvin, An Outline of the Migration System. Conferencia de Población de Londres de 1969. Documento.
- (9) Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950. Everetth S. Lee, Ann Ratner Miller, Carol S. Brainerd y Richard A. Easterlin, "I. Methodological Considerations and Reference Tables". American Philosophical Society, Filadelfia, 1957.
- (10) Eldridge, Hope T., Net Intercensal Migration for States and Geographic Divisions of the United States, 1950-1960: Methodological and Substantive Aspects. Population Studies Center, Universidad de Pensilvania, Filadelfia, 1965.
- (11) Recchini de Lattes, Zulma L. y Lattes, Alfredo, Migraciones en la Argentina: Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960. Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969.

Conning, Arthur M., Estimación de la migración interna neta, clasificada por edad y por sexo, en las provincias y regiones de Chile durante los años 1930-1940, 1940-1952 y 1952-1960. Centro Latinoamericano de Demografía, Serie D, N° 36.

Cabrera, Gustavo, "La migración interna en México, 1950-1960: Aspectos metodológicos y cuantitativos" en Demografía y Economía, Vol. 1-3, El Colegio de México, 1967

- (12) El error de estimación en los efectivos del saldo neto migratorio pueden expresarse mediante ΔN° , donde Δ indica la diferencia entre la relación de supervivencia nacional (sin error) y la relación de supervivencia (sin error) del área considerada, en ambos casos de una edad específica; N° es la población inicial del área en esa edad. Como se comprenderá fácilmente, una diferencia de 0,02 produciría un error igual al 2 por ciento de la población al comienzo; la diferencia podría ser mucho mayor en edades altas (por ejemplo, después de los 50 años) y no sería extraño encontrar en esas edades diferencias de 0,05 y más. De cualquier modo una diferencia del 3 por ciento podría alterar completamente los resultados: si el decremento de la cohorte por muerte está expresado por una relación de supervivencia de 0,96 (mortalidad moderadamente alta) entre la edad 15-20 y 25-30, en diez años, un error de 0,02 (como sería tomando 0,98) anularía un incremento migratorio de igual magnitud, porcentaje por lo demás apreciable si la tasa migratoria fuera baja, pero de mucho menor significado si la misma fuera en 10 años, como es corriente, del orden de 0,30 ó más. En las edades avanzadas la tasa de migración es baja y por ser también elevados los errores debidos al factor mortalidad, el efecto es importantísimo.
- (13) Zachariah, K. C., "A Note on the Census Survival Ratio Method of Estimated Net Migration", en Journal of the American Statistical Association, Vol. 57, 1962.
- (14) En particular Hamilton, Horace C. Véase, por ejemplo, "Effects of Census Errors on the Measurement of Net Migration", en Demography, Vol. 3, N° 2, 1966. En este artículo el autor hace un exhaustivo análisis del C.S.R. y del método de las estadísticas vitales, desde el punto de vista de los errores de enumeración censal, en el supuesto de que las estadísticas de defunciones fueran suficientemente exactas.
- (15) Eldridge, Hope T., The Estimation of Intercensal Migration from Birth-Residence Statistics: A Study of Data for the United States, 1950 and 1960. Population Studies Center, Universidad de Pensilvania, Filadelfia, 1968.
- (16) Burch, Thomas, Internal Migration in Venezuela, disertación doctoral, Universidad de Princeton, 1962. Citado por Hope Eldridge en The Estimation of Intercensal Migration from Birth-Residence Statistics: A Study of Data for the United States, 1950 and 1960. Population Studies Center, Universidad de Pensilvania, Filadelfia, 1968.
- (17) Latin American Demographic Centre, "Differential Migration in Some Regions and Cities of Latin America in the Period 1940-1950. Methodological Aspects and Results", en International Population Conference, Nueva York, 1961, Tomo I, págs. 468-482.

- (18) Eldridge, Hope, "Primary, Secondary and Return Migration in the United States, 1955-1960", en Demography, Vol. 2, 1965.
- (19) Comentarios de resultados derivados del estudio de Hope Eldridge. Véase la referencia (18).
- (20) Taeuber, Karl E., "Duration-of-Residence Analysis of Internal Migration in the United States", en The Milbank Memorial Fund Quarterly, enero, 1961.
- Morrison, Peter A., "Duration of Residence and Prospective Migration: The Evaluation of a Stochastic Model", en Demography, Vol. 4, N° 2, 1967.
- Shryock, Henry S., "Some Longitudinal Data on Internal Migration", en Demography, Vol. 2, 1965.
- Goldstein, Sidney, "The Extent of Repeated Migration: An Analysis Based on the Danish Population Register", en The Journal of the American Statistical Association, diciembre de 1964.
- Balan, Jorge, Browning, Harley L., Jelin, Elizabeth y Litzler Lee. "El uso de las computadoras en el análisis de historias vitales", en Demografía y Economía, Vol. II-3, El Colegio de México, 1968.
- (21) Myers, George C., Mc Ginnis, Robert y Masnick, George, "The Duration of Residence Approach to a Dynamic Stochastic Model on Internal Migration: A Test of the Axiom of Cumulative Inertia", en Eugenic Quarterly, Vol. 4, N° 2, 1967.
- (22) Goldstein, Sidney, ref. (20).
- (23) Myers, Mc Ginnis y Masnick, ref. (20). Goldstein, ref. (20). Morrison, ref. (20).
- (24) Goldstein y Morrison, ref. (20).
- (25) Myers, Mc Ginnis y Masnick, ref. (20).
- (26) Land, K. C., "Duration of Residence and Prospective Migration: Further Evidence", en Demography, Vol. 6, N° 2, 1969.
- (27) Taeuber, Karl, ref. (20). Balan y otros, ref. (20).
- (28) Investigación realizada por el National Cancer Institute en cooperación con la National Office of Vital Statistics y el Bureau of the Census, de los Estados Unidos.

- (29) Balan y otros, ref. (20)
- (30) Thomas, Dorothy S., Internal Migration in the United States: 1870-1960. World Population Conference, Belgrado, 1965. Documento 287.
- (31) Germani, Gino, Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas. Documento de Trabajo N° 1, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1964.
- (32) Kasahara, Yoshiko, Internal Migration and the Family Life Cycle: Canadian Experience over the 1956-1961 Period. World Population Conference, Belgrado, 1965, Documento 335.
- (33) Browning, Harley L. y Feindt, Waltraut, The Social and Economic Context of Migration to Monterrey, Mexico. Population Research Center, Universidad de Texas. Publicación mimeografiada.
- (34) Shryock, Henry S., Survey Statistics on Reason for Moving, Conferencia de Población de Londres de 1969. Documento.
- (35) Shryock, ref. (34).
- (36) Shryock, ref. (34). Resultados de una encuesta realizada en Seúl, Corea.
- (37) Browning, Harley L. y Feindt Waltraut, Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican Case Study. Population Research Center, Universidad de Texas. Publicación mimeografiada.
- (38) Simmons, Alan B. y Cardona C., Ramiro, La selectividad de la migración en una perspectiva histórica: el caso de Bogotá (Colombia) 1929-1968. Documento presentado a la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México 1970.
- (39) Browning y otro, ref. (37). En este análisis se consideran migrantes aquéllos que vivieron su período formativo (5 a 15 años de edad) fuera de Monterrey.
- (40) Elizaga, Juan C., Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1970.
- (41) Browning y otro, ref. (33).

Parte II

MIGRACION Y MOVILIDAD SOCIAL*

La movilidad social puede considerarse desde varios puntos de vista. (1) Una de estas perspectivas la considera como el cambio de clase socio-económica durante la vida de una persona, o de padre a hijo. La movilidad intrageneracional, o los cambios de clase social que ocurren durante la vida de una persona, se miden, en la mayoría de los casos, por los cambios de ocupación que ocurren entre la primera ocupación de una persona y las siguientes. La movilidad entre generaciones, o los cambios que ocurren de una generación a la próxima, ha enfocado generalmente las diferencias ocupacionales entre padre e hijo.

La movilidad social es distinta de la movilidad geográfica o migración. Estos dos tipos de movilidad, social y geográfica, con frecuencia tienen lugar simultáneamente. En efecto, la migración es impulsada en gran parte por las aspiraciones de movilidad social. El mero acto de escapar del sistema social rural indica un nivel de aspiración de movilidad social diferente al del no-migrante. Esto es cierto, en especial, en el caso de las migraciones por "atracción", cuyo patrón hipotético puede ocurrir de la siguiente manera: la migración rural-urbana, como resultado de una selección positiva, puede hacer que los migrantes tengan mayor movilidad que su contraparte de las zonas rurales. Al mismo tiempo, sin embargo, aun cuando su preparación es mejor que la de los no-migrantes de las áreas rurales, todavía no es superior a la de los urbanos. Pueden sufrir ciertas desventajas al principio, pero después, si existen oportunidades, los migrantes obtienen provecho de ellas.

En el caso del migrante por "rechazo" existe el problema de trasladar grandes cantidades de gente a los ya repletos mercados de trabajo de la ciudad. Los problemas resultantes del subempleo, desempleo y marginalidad son bien conocidos. Hablar de movilidad social en este contexto puede ser inútil desde el punto de vista macroscópico. Sin embargo, a nivel individual, mucha gente puede definir las oportunidades de ganarse la vida como resultado de la migración.

La ciudad en vías de socialización mediante el sistema educativo y la gran cantidad de posiciones sociales disponibles debería facilitar la movilidad ascendente. Sin embargo, en la medida en que los migrantes se segregan residencialmente, su socialización en el ambiente urbano puede disminuir. Las potencialidades de movilidad son generalmente mayores en las ciudades.

* El autor desea expresar sus agradecimientos al señor John J. Macisco, Jr., por su contribución a la preparación de este capítulo.

Podría esperarse entonces que la migración a las grandes ciudades influyera en la movilidad social por lo menos de tres maneras: 1) selección positiva de migrantes; 2) aumento de oportunidades como resultado de una organización social más compleja en las zonas urbanas, y 3) un tipo de socialización que propende la movilidad que las zonas urbanas ofrecen al migrante y a sus hijos.

Los estudios que enfocan explícitamente la movilidad social y la migración no son tan numerosos. El efecto de la migración sobre la situación socio-económica del migrante y de sus hijos y sobre la estructura de la comunidad tanto en las zonas de origen como de destino de los migrantes no se ha documentado con precisión. Sin embargo, ha habido estudios que destacan las bases económicas de gran parte de la migración observada. Estos estudios sustentan implícitamente el punto de vista de que las rígidas barreras de la movilidad social que se encuentran en la mayoría de los sistemas sociales rurales son consideradas desventajosas por los migrantes y, por lo tanto, dan origen a la migración. Esta migración es generalmente hacia las áreas urbanas, donde se piensa que existe un sistema social más fluido.

En general, en varias encuestas, cuando a los individuos se les pregunta por qué decidieron moverse, un gran número de migrantes responde en términos económicos. El estudio de Hatt sobre Puerto Rico demostró que el 69 por ciento de todos los varones adultos que expresaron el deseo de moverse dieron como razón "mejor oportunidad económica". (2)

Germani, en su estudio de Isla Maciel, en los arrabales de Buenos Aires, encontró que cuando a los migrantes se le preguntaba por qué habían migrado "... decían que los factores más importantes habían sido "falta de trabajo", trabajos mal remunerados o el hecho de que existían oportunidades de mejores trabajos en Buenos Aires; sin embargo, también se mencionaron causas de carácter no específicamente económico, como ser la necesidad de cambiar, el deseo de mejorar, la atracción de la ciudad y el hecho de que todos se habían ido". (3)

El estudio de Matos-Mar sobre las barriadas de Lima demostró que las razones económicas fueron las más importantes en la migración. Dijo: "Está claro que la falta de equilibrio entre las condiciones de empleo en las provincias y zonas rurales y aquéllas en la ciudad de Lima es una de las causas fundamentales de la migración en gran escala ... Para resumir, parece que el 95 por ciento de los que respondieron llegaron a la ciudad principalmente en busca de trabajo". (4)

En un estudio sobre trabajadores industriales en Lima-Callao, Briones hizo notar que: "Parece que casi dos tercios de todos los trabajadores son migrantes, la mayoría de los cuales probablemente procedían de zonas rurales, y que la razón más común de la migración fue la esperanza de mejoramiento económico". (5)

Miró, refiriéndose a una encuesta realizada en Santiago, indicó que: "el 55 por ciento de los migrantes varones recientes... dieron una razón relacionada con el trabajo como la causa principal de su migración". (6)

En un estudio de la migración desde las comunidades rurales serranas a Buenos Aires, Margulis demostró que: "El trabajo es visualizado por la mayoría de la población como la causa principal de la migración". (7)

Esta breve revisión de la literatura, aun cuando no es definitiva, tiende a subrayar la importancia de los factores económicos en la migración. La interacción entre la migración y la movilidad social es estrecha; sin embargo, el que la mayoría de las personas estén motivadas económicamente, no significa que sus ambiciones serán cumplidas en el nuevo lugar de residencia. A menudo hay una brecha entre el deseo de mejorar económicamente y el logro de la movilidad social.

Revisemos brevemente algunos estudios sobre la movilidad social entre e intra generaciones realizados en América Latina.

Hutchinson, sobre la base de una encuesta de varones adultos residentes en seis ciudades del Brasil, obtuvo datos sobre el status social de los varones y sus padres. Se generaron tasas de movilidad social. El análisis mostró mayor movilidad para los migrantes rurales y los migrantes urbanos que para los nativos urbanos. Señaló más adelante que el 45 por ciento de toda la movilidad social ocurrida fue posible gracias a cambios en la estructura socio-económica. Concluyó diciendo: "Nuestra evidencia entonces limitada, aunque todavía lo es, revela una compleja interrelación entre el status social, la migración rural y la movilidad social, en la que la expansión de la industria ha desempeñado un papel crucial produciendo nuevas posiciones sociales que los migrantes han estado especialmente dispuestos a reclamar para sí". (8)

La encuesta de Germani, en Buenos Aires, indicó que los migrantes internos tenían menos movilidad social que los nativos urbanos, usando los cambios de padre a hijo en los niveles socio-económicos para medir el cambio. (9)

Jorge Balán, en su estudio de la movilidad entre generaciones en Monterrey, México comprobó que: "... las tasas de movilidad ascendente y descendente son muy similares para los nativos y los migrantes... Las tasas relativamente bajas de movilidad ascendente y descendente predominan en ambos grupos, pero la distinción nativo-migrante hace muy poca diferencia". (10)

Al estudiar la movilidad intrageneracional (comparando la primera ocupación con la ocupación presente), Elizaga encontró que entre los migrantes a Santiago había muy poco pasaje de la línea manual a la no manual. Sin embargo, dentro de la categoría de trabajadores de servicios casi la mitad de los migrantes cambió de ocupación. En gran parte, los cambios de trabajo se produjeron dentro del grupo de trabajador manual. (11)

En resumen, la migración interna y la movilidad social están estrechamente relacionadas. Esto es especialmente cierto si hablamos de la migración por "atracción". Se ha indicado la importancia de los motivos económicos que subrayan la migración. Se ha demostrado que la movilidad entre generaciones de los migrantes en comparación con la contraparte de destino no migrante es débil en Buenos Aires y Monterrey, México, mientras que en Brasil los migrantes rural urbanos presentaron una movilidad social más alta que los nativos urbanos. La movilidad entre generaciones de los migrantes a Santiago fue pequeña.

Es importante recordar que el estudio de la movilidad social es esencialmente un estudio de la dinámica y, por lo tanto, los cambios en la estructura de las oportunidades económicas desempeñan un papel importante en los tipos y cantidad de movilidades que se observan. Las estructuras de oportunidad proporcionan las ocupaciones a las cuales el migrante puede aspirar. Dichas estructuras, que existen en los países a diferentes niveles de desarrollo económico, pesan directamente sobre la movilidad social. En países donde ha ocurrido la "sobre urbanización" no se esperaría encontrar mucha movilidad social entre los migrantes. A nivel individual, los migrantes generalmente sienten que su situación ha mejorado, lo que sin duda puede haber sucedido; sin embargo, los cambios pueden ser muy difíciles de detectar con las medidas de movilidad social que se emplean corrientemente. Por otra parte, cuando existen oportunidades, los migrantes parecen participar en la movilidad.

Una cuestión adicional sería si, en países donde la proporción de población indígena es alta, concebir la movilidad social en términos de cambios de clases sociales capta la variabilidad de las movilidades que son posibles. En otras palabras, a la población indígena no se le ofrecen los mismos canales de movilidad que al resto de la población. Esta variable debería ser considerada en forma explícita donde sea posible en los estudios de movilidad social, especialmente cuando la población indígena constituye un segmento importante de la población.

REFERENCIAS (Parte II)

- (1) Para una excelente revista sobre estudios metodológicos, véase: Duncan Otis Dudley, "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility", en Social Structure and Mobility in Economic Development, editado por M. J. Smelser y S. M. Lipset, Chicago: Aldine, 1966. Un importante estudio reciente que relaciona la migración con la movilidad social es el de Blau, Peter M., y Duncan, Otis Dudley, The American Occupational Structure, Nueva York: John Wiley and Sons Inc., 1967.
- (2) Hatt, Paul, Backgrounds of Human Fertility in Puerto Rico: A Sociological Survey. Princeton: Princeton University Press, 1952.
- (3) Germani, Gino, "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in a Working-Class Sector of Greater Buenos Aires", en Urbanization in Latin America, editado por Philip H. Hauser, Nueva York: International Documents Service, 1961.
- (4) Matos-Mar, José, "Migration and Urbanization: The Barriadas of Lima: An Example of Integration Into Urban Life", en Urbanization in Latin America, editado por Philip M. Hauser, Nueva York: International Documents Service, 1961.
- (5) Briones, Guillermo, "Movilidad ocupacional y mercado de trabajo en el Perú", en América Latina 6, (julio-septiembre): 63-76, 1963.
- (6) Miró, Carmen A., "The Population of Latin America", en Demography 1: 15-44, 1964.
- (7) Margulis, Mario, "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano en Argentina", Aportes 3, (enero): 72-128, 1967.
- (8) Hutchinson, Bertram, "Urban Social Mobility in Brazil Related to Migration and Changing Occupational Structure", en América Latina 6 (julio-septiembre): 47-61, 1963.
- (9) Germani, Gino, "La movilidad social en la Argentina", Apéndice II, en Movilidad social en la sociedad industrial, por S. M. Lipset y R. Bendix. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
- (10) Balán, Jorge, "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", en Latin American Research Review, 4: 3-29, 1969.
- (11) Elizaga, Juan C., Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía. (Véanse especialmente páginas 111-127), 1970.



Parte III

EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

1. Definiciones y fuentes de datos

El concepto de urbanización ha sido formulado desde diversos puntos de vista, dependiendo de las preocupaciones dominantes de los autores. Posiblemente los dos alcances que son más relevantes para los estudios demográficos son aquellos que refieren el proceso de urbanización, por una parte, a los cambios en la estructura económica y social y, por otra parte, a los cambios en la distribución espacial de la población. De acuerdo con el primer criterio, la urbanización debería reflejar, en general, la división territorial del trabajo y, en particular, determinadas funciones económicas y sociales; según el segundo criterio, es el mero proceso de concentración de la población.

La práctica censal (adjetivo usado en las Naciones Unidas) ha recogido, si bien de manera variable de país a país, elementos de ambos conceptos. En efecto, el tamaño del aglomerado, la densidad de vivienda, de las unidades de áreas consideradas, la existencia de trazado de calles y de otras características urbanísticas (acueductos, alcantarillado, fluido eléctrico, servicios administrativos, etc.), y la proporción de trabajadores en actividades no agrícolas han sido frecuentemente tomados en cuenta para definir a la población urbana. En los censos de América Latina la "localidad" ha sido la base territorial para definir la población urbana, tomándose algunas veces como criterio principal el número de habitantes y, otra veces, la condición de ser la sede de las autoridades locales. (1)

Probablemente haya sido la "localidad" la mejor base territorial para definir la población urbana en los países de América Latina en el pasado, y quizás lo siga siendo en los países menos urbanizados y para algunas regiones de muchos países. La baja densidad rural y un sistema de pueblos y ciudades aisladas parecerían apoyar esta opinión. Sin embargo, con la formación de grandes ciudades rodeadas de extensas zonas suburbanas y poblaciones satélites, integradas de alguna manera en una unidad económica y social, con numerosos servicios comunes, sometidas a la presión de las mismas fuerzas demográficas, el concepto censal tradicional de población urbana ha quedado obsoleto.

En los países más desarrollados y con métodos censales también más apropiados para las condiciones de las sociedades modernas, se han introducido nuevos conceptos y definiciones que se ajustan mejor a los nuevos patrones de la urbanización, reemplazando el de "localidad" como núcleo aislado, por el de "área urbanizada" y el de "zona metropolitana". En los censos de América Latina, salvo unos pocos

intentos de definición de zonas metropolitanas (por ejemplo, Caracas y San José de Costa Rica), no se ha avanzado en esta materia. La falta de iniciativas en la delimitación de áreas urbanizadas al momento de preparar los trabajos cartográficos, por desconocimiento o bien por razones técnicas y de costo, y la imprevisión en los planes de tabulación con miras a formar áreas metropolitanas, constituyen lamentables fallas en la organización censal. Ello está claramente reflejado en la disponibilidad -en muchos aspectos nula- de datos apropiados para poder analizar tanto los patrones como el proceso de la urbanización.

La clasificación de la población urbana en categorías según el tamaño de las localidades figura en las tabulaciones censales recomendadas por las organizaciones internacionales competentes (ONU, IASI); de la misma manera recomiéndanse tabular datos de las principales ciudades (por ejemplo, ciudades con más de 100 000 habitantes). Aunque esta clasificación de localidades por tamaño es un adelanto respecto a la simple dicotomía rural-urbano, en su aplicación práctica se observan dos limitaciones que deberían salvarse para conferirle su mayor utilidad; a saber, definir las localidades sobre una base más amplia que los meros límites administrativos y, obviamente, explotar la información respecto de esa variable -tamaño- en una escala muy superior a lo realizado hasta ahora.

Si se acepta que el número de habitantes de una ciudad es una variable altamente diferencial, en el supuesto de que las principales características demográficas y económico-sociales de la población varían en función del tamaño del núcleo, no se podría concebir un progreso substancial en las investigaciones sobre muchos aspectos de la urbanización a menos que se disponga de datos censales que contemplen dicha variable. (2)

Por otra parte, la ciudad por sí sola es un foco de gran interés en la investigación demográfica y sociológica. Las grandes aglomeraciones urbanas constituyen probablemente los segmentos geográficos de población que, por su importancia numérica, densidad, heterogeneidad, dinamismo en cuanto a crecimiento y cambio, y percepción social y política, además de constituir los principales centros económicos de producción y de consumo, representan las comunidades más conflictivas, con los problemas más serios y urgentes. Bajo la presión de un flujo constante de inmigrantes, la expansión de las actividades económicas, las expectativas de un mejor nivel de vida, el aumento del valor de los terrenos, y muchas veces un desarrollo no regulado de la urbanización que hace que las ciudades cubran extensas superficies, los costos sociales en viviendas y obras básicas de infraestructura son una pesada carga económica compartida necesariamente, en alguna medida, por toda la población del país.

Ahora bien, para poder conocer los aspectos demográficos y sociales de los diversos estratos que integran la población de la ciudad y sus características ecológicas, así como los cambios que se producen en el tiempo, casi parece innecesario decir que se necesitan datos a un nivel geográfico más detallado que aquél generalmente consultado en los censos. Inevitablemente tal información debe estar disponible por "tractos" censales de un tamaño suficientemente pequeño como para asegurar un alto grado de homogeneidad en la población de cada unidad. Hay que lamentar que hasta ahora en ningún censo, de los realizados en América Latina, se hayan tabulado datos a este nivel, lo cual impide realizar estudios de la estructura interna de las ciudades.

2. Patrones de urbanización

Aunque no existe consenso sobre cuál es la medida estadística de la urbanización más apropiada para estudios regionales, los datos disponibles han forzado de hecho a seguir alguno de los dos siguientes criterios: i) la definición censal de población urbana de cada país, y ii) la población que vive en aglomerados de tamaño superior a cierto número mínimo de habitantes, mínimo que en la mayoría de los estudios internacionales ha sido de 20 000 personas. (3)

Según el primero de los criterios, alrededor de 1960, la mitad de la población de América Latina era urbana (49 por ciento); de acuerdo con el segundo criterio, solamente la tercera parte (32 por ciento). En ambos casos ocupa una posición intermedia con respecto a las otras grandes regiones del mundo, por debajo de Europa, América del Norte, Unión Soviética y Oceanía, pero a mayor nivel que Asia y África. La definición censal confiere a la urbanización de América Latina en conjunto, en relación a otras regiones del mundo, una posición relativa más alta que aquélla que le corresponde sobre la base de aglomerados de 20 000 habitantes y más.

Probablemente los rasgos distintivos más acentuados de la urbanización en América Latina sean la rapidez de este proceso en las últimas décadas y la tendencia hacia la concentración en uno o unos pocos aglomerados. En efecto, la tasa de urbanización (4) fue 2,5 por ciento en el período 1950-1960, la que puede compararse con el correspondiente índice de urbanización de otras regiones en vías de desarrollo, pero que fue dos veces más alta que la tasa de América del Norte (1,30) y más de tres veces que la de Europa (0,71). La tendencia de dicho proceso ha ido en aumento por lo menos desde la década 1920-1930, durante la cual la tasa de urbanización fue sólo 1,26, inferior en aquella época a la urbanización de Asia, África y la Unión Soviética.

Se ha observado que en América Latina el nivel de urbanización alcanzado por los diversos países no guarda relación con el tamaño de la población, la extensión territorial o la densidad. Más bien correspondería decir que estos países están pasando por distintas etapas de la urbanización. Argentina, Chile y Uruguay, que son los más urbanizados (55 al 60 por ciento) ya tenían hace 40 años o más un nivel de urbanización similar al promedio de América Latina en 1960; al mismo tiempo, la urbanización de estos países fue, en la última década, relativamente lenta comparada con la mayoría de los países restantes. Brasil, México, Colombia y Perú que, conjuntamente con Argentina, son los países con población más grande y mayor superficie territorial, han alcanzado un nivel urbano similar -alrededor del promedio de la región- y tasas de urbanización del orden del 3,4 por ciento, excepto México en que sólo fue del 2,1 por ciento en la década 1950-1960 después de haber alcanzado una tasa de 2,8 en la década anterior. Por otra parte, los países de Centro América, Paraguay, Bolivia y República Dominicana, con poblaciones relativamente pequeñas, pero con densidades muy variables, son territorios que todavía están en una etapa incipiente de urbanización (variando del 12 -Honduras- al 24 por ciento -Costa Rica-), aunque en rápido desarrollo con algunas excepciones.

Un ritmo de urbanización tan rápido es explicable por el crecimiento diferencial de la población urbana y la rural, en donde el crecimiento urbano se realiza a expensas del aumento de la población rural debido principalmente al movimiento migratorio. Como podría haberse esperado, la población urbana ha crecido más rápidamente en los países menos urbanizados y en los que ocupan una posición intermedia, independientemente del tamaño de su población y de la densidad: Brasil, República Dominicana, Honduras, Venezuela, Colombia, Ecuador, Nicaragua y Guatemala tuvieron aumentos de población urbana a una tasa de aproximadamente el 6 por ciento o más en la década 1950-1960. Consiguientemente, la población rural aumentó por debajo de su tasa natural, de tal manera que en la mayoría de los países su crecimiento no excedió el 2 por ciento. En Argentina y Uruguay, donde la población urbana creció con una tasa moderada (aproximadamente 3 por ciento), la tasa de la población rural fue del orden del 0,5 por ciento, y aun en países con elevado crecimiento natural como Venezuela, Colombia y Perú, la tasa de crecimiento rural fue del orden del 1,5 por ciento.

La población urbana, como fue definida anteriormente, (aglomerados con 20 000 habitantes y más) se encuentra fuertemente concentrada en ciudades relativamente grandes. Alrededor de 1960, la proporción urbana que vivía en ciudades de 100 000 habitantes y más variaba en los países de América Latina desde el 60 al 100 por ciento y, lo que es más importante, en la mitad de estos países, en los cuales había una sola ciudad de esa magnitud, esta proporción vivía en la capital del país. Tal característica no se presenta siempre más marcadamente en los países

pequeños, en los cuales hay un reducido número de aglomerados mayores de 20 000 habitantes, como podría pensarse a priori, sino también en países como el Brasil (66,8 por ciento), México (62,9 por ciento), Argentina (82,3 por ciento) y Colombia (75,1 por ciento).

La concentración en un solo núcleo llega a ser de tales proporciones en algunos países, que tiene vigencia respecto de la población total. En cinco países (Uruguay, Argentina, Chile, Costa Rica y Panamá), la capital reunía entre el 24 y 45 por ciento de la población del país. Cabe preguntarse si en los países latinoamericanos la primacía de la capital alcanza relieves que no se conocen en las otras regiones del mundo. La respuesta es negativa, al menos cuando se mide dicha primacía mediante un índice que toma en cuenta las cuatro ciudades principales, como lo hacen los autores que han estudiado este tema. En efecto, en un estudio de 87 países, con datos estimados para 1955, numerosos países de Asia y Europa, por ejemplo, tenían índices más altos que países latinoamericanos, aunque debe destacarse que 14 de estos últimos países figuran entre los 28 con más altos índices, (5) lo cual señala la importancia de esa característica en la región.

Interesa mencionar que el índice de primacía experimentó un aumento entre 1950 y 1960, en por lo menos 15 países de América Latina; solamente en tres sufrió un ligero descenso: Brasil, México y Venezuela. (6)

En contraste con el fenómeno de la ciudad principal, que absorbería, en opinión de muchos autores, una parte substancial de las actividades económicas y políticas de los países en vías de desarrollo, adviértese al mismo tiempo la ausencia de una jerarquía regular de ciudades, o "sistemas de ciudades", que se supone sea una característica de los países industrializados. La existencia de un sistema equilibrado de ciudades, representado por la presencia de aglomerados en toda la escala de tamaños, se identifica a menudo con el desarrollo armónico de la economía a través de todo el territorio, la mejor utilización de los recursos naturales y como un remedio a muchos males que surgen con el crecimiento exagerado de la ciudad principal. Esta ciudad tiende a ser "parásita" en el sentido que obstruiría el crecimiento económico del país al retardar el desarrollo de otras ciudades, o también en el sentido de que los beneficios del comercio y la acumulación de capitales en la agricultura son gastados en costosas construcciones urbanas, en servicios y en consumos por una élite nativa, en vez de ser invertidos en el interior del país en actividades productoras de bienes. (7)

Se pueden citar opiniones en sentido inverso, destacando las ventajas que ofrecen las grandes ciudades tales como su localización geográfica generalmente privilegiada, las economías de escala en las actividades manufactureras y ciertos servicios especializados, el tamaño del mercado de consumo, la especialización de la mano de obra, mejores posibilidades para la educación y el ambiente más propicio para las innovaciones tecnológicas y el cambio social. En relación con esta polémica, un estudio en el cual se correlaciona el índice de primacía con varios indicadores económico-sociales, arroja evidencias sobre la ausencia de asociación entre dicho índice y el producto bruto nacional por habitante. Tampoco se encontró asociación entre la primacía y el nivel de urbanización, o la densidad de población. Más bien, se comprobó que los países con extensa superficie y numerosa población son los que presentan índices de primacía más bajos, mientras que lo contrario parece ser más frecuente en los países pequeños en donde la ciudad principal ejerce su influencia sobre todo el país, monopolizando muchas funciones con evidentes ventajas de localización. (8)

El patrón predominante de asentamiento de la población de las grandes ciudades latinoamericanas y sus tendencias presentan modalidades semejantes y otras que difieren de aquéllas que se encuentran en las ciudades de los países de Europa y América del Norte. Al igual que en estas últimas, el crecimiento va acompañado por el aumento relativo de la población periférica en relación con los habitantes que residen en el núcleo de la ciudad, debido principalmente a un movimiento centrífugo de la población central y, en medida probablemente menor, por afluencia directa de inmigrantes a la zona periférica. Las familias con niveles de ingresos altos y las pertenecientes a la clase social media-alta se mueven hacia el ambiente más acogedor y confortable que ofrecen los barrios residenciales establecidos en los lugares mejor ubicados de la periferia; otro tanto hacen las familias de la clase media-baja, muchas veces alcanzado el ideal de la casa propia, esta vez hacia sectores de viviendas populares, y de igual manera las familias pertenecientes al estrato social bajo, las que generalmente deben abandonar las casas de vecindad que se hacen estrechas para dar cabida a los nuevos hogares, o que son demolidas para dar paso a edificios comerciales y de otros usos. En resumen, la ciudad extiende en abanico su área física, delineándose principalmente a los lados de las principales vías de acceso a la parte central. (9)

Pero lo característico de esta forma de asentamiento en las grandes ciudades de Latinoamérica, a semejanza de lo que también se da en Asia, es la pobreza general y las bajas condiciones de vivienda de un sector importante de la población que se asienta en la zona periférica, a lo cual podría agregarse la deficiente regulación pública de los asentamientos. Se reconocen varios tipos de asentamientos de población periférica con bajos niveles de ingresos que deberían ser

objeto de cuantificación y estudio de aquéllos que son responsables de la planificación física de la ciudad y, naturalmente, por sociólogos y demógrafos, a saber: i) en terrenos ocupados de hecho, construcción de viviendas improvisadas con materiales precarios, en las que habita el estrato más bajo y marginado de la ciudad, aunque no el más numeroso ("callampas", "favelas", "ranchos", etc.); ii) ocupación planeada de terrenos por numerosas familias que logran mantener una organización comunitaria propia para defenderse contra la expulsión por parte de las autoridades públicas y con otros fines como serían obtener reconocimiento de títulos de tenencia y la prestación de un mínimo de servicios públicos. Como regla, estas ocupaciones de terrenos constituyen un re-asentamiento de familias que ya vivían en otra parte de la ciudad, y iii) asentamientos planeados por las autoridades públicas, generalmente para erradicar viviendas improvisadas, mediante el otorgamiento a muy bajo costo de viviendas baratas o de un pedazo de terreno para la auto-construcción de la vivienda. (10)

A pesar de que generalmente estos asentamientos están en gran parte identificados y que los censos de viviendas y otras investigaciones estadísticas proporcionan alguna información sobre su importancia numérica y sus características, la situación verdadera en un momento dado es difícil de conocer, debido a los continuos cambios que están ocurriendo en esta clase de poblaciones. Sí podría afirmarse con alguna seguridad que la importancia absoluta y relativa de las mismas ha ido en aumento, de manera que para muchas ciudades no parece exagerado esperar que representen el 20 por ciento o más de la población total. Por último hay que reconocer que se sabe muy poco en América Latina acerca de la ecología de la población que vive en las grandes ciudades, de los factores explicativos de sus dimensiones y configuración física, y de las tendencias que se están produciendo en el cambio de asentamiento de grupos de población con determinadas características económicas, sociales y demográficas.

3. Urbanización y desarrollo

Los científicos sociales han hablado con frecuencia del problema de la sobre-urbanización en los países en vías de desarrollo, queriendo significar con ello que el proceso de urbanización marcha en estos países a un paso más rápido que el desarrollo económico, y en particular, que el nivel alcanzado no se corresponde con el grado de industrialización. Por otra parte, se intenta apoyar esta suerte de paralelismo en la experiencia de los países hoy desarrollados durante el período inicial de su industrialización.

Para explicar la sobre-urbanización, en los términos expresados arriba, se argumenta que las condiciones actuales por las que atraviesan los países en vías de desarrollo no son las mismas que estaban en vigencia en la época en que los países más adelantados comenzaron a

desarrollarse. Las diferencias que parecen pertinentes, en todo o en parte, para América Latina son: i) el impacto de la tecnología moderna y, en general, de la modernización, importadas de los países más avanzados, sobre la estructura ocupacional, la absorción de la mano de obra, la calidad de los servicios y otros bienes de consumo requeridos, y las expectativas respecto del nivel de vida deseado; ii) la baja productividad de la población agrícola de los países en vías de desarrollo obstaculiza la industrialización, en el doble sentido de la producción de materias primas y de mercado de consumo de bienes de origen industrial; iii) la alta tasa de crecimiento demográfico no favorece la relación entre recursos y población, además de influir en la tasa de urbanización; y iv) el nivel de vida en muchos de estos países es más bajo que el existente en los países ricos en el punto inicial de su crecimiento económico (ingreso por habitante, educación, calificación profesional, etc.).

En un estudio experimental de las relaciones entre urbanización y desarrollo económico, en que se utilizaron una veintena de variables como indicadores, se encontró que a excepción de aquéllos que miden las condiciones de salud (por ejemplo, la esperanza de vida al nacer) los demás presentan evidencias que en los países en vías de desarrollo marchan con retraso respecto de la urbanización, como ocurre, entre otros, con el ingreso per cápita, el consumo de energía eléctrica, el consumo de proteínas y la circulación de diarios. (11)

Podría agregarse que en la mayoría de los países latinoamericanos, en la década 1950-1960, la urbanización creció más rápido que el empleo industrial, siendo aquélla un fenómeno mucho más generalizado en todas las regiones de un país, independientemente de su desarrollo económico, lo cual no ocurre con el empleo industrial que se localiza en las regiones más prósperas.

Sin perjuicio de reconocer la validez del planteamiento que se hace comparando el paso de la urbanización y de la industrialización o del desarrollo económico, relación que no podría negarse como tendencia, tal vez sería más útil investigar si la urbanización acelerada estimula o detiene el desarrollo, o en todo caso si hay patrones de urbanización más favorables que otros para el desarrollo.

En relación con este punto de vista, un autor señala las ventajas de la urbanización respecto de la oferta de trabajo, la concentración del mercado de consumo y la disponibilidad de capital financiero. La industrialización, en efecto, requiera la especialización del trabajo, la que se ve facilitada por una oferta de trabajadores que hayan tenido oportunidades de estudio y de aprendizaje, lo cual es más difícil de alcanzar fuera de las ciudades; más aún, los inmigrantes de origen rural y de pequeños pueblos, especialmente los jóvenes, obtienen en la

ciudad oportunidades de adiestramiento que les permiten incorporarse a la producción industrial, a ciertos servicios especializados y, en general, a los patrones de vida urbana que son esenciales para el desarrollo económico y social. Los mercados de consumo concentrados en un área relativamente reducida, sobre todo tratándose de consumidores que reciben ingresos más altos que en otras partes del país, lo mismo que el establecimiento de las principales instituciones financieras en la ciudad, son ventajas apreciadas por las empresas productoras. (12)

Objeciones comunes al desarrollo concentrado de la urbanización, en particular al crecimiento de las metrópolis, son las siguientes: i) aumenta el subempleo urbano por falta de oportunidades de empleo productivo en número suficiente para satisfacer una mano de obra que crece a una alta tasa; ii) formación y extensión de barrios marginales; iii) la superconcentración origina des-economías de escala, con lo cual tiende a perpetuarse la dualidad de la economía nacional; iv) se crean expectativas en la población que al no satisfacerse, dan lugar a descontento social y otras condiciones peligrosas para el individuo y la comunidad; y v) los medios y servicios de utilidad pública son más costosos por habitante en las grandes ciudades. (13)

Los cuatro primeros puntos son controvertibles y necesitan apoyarse en estudios por realizar. En cuanto al costo de los medios y servicios de utilidad pública, un estudio realizado en ciudades de los Estados Unidos indica que el costo por habitante no aumenta proporcionalmente al tamaño de la ciudad (en algunos casos incluso se encontró una tendencia a las economías de escala) y, por otro lado, que el grado y calidad de los servicios demandados y ofrecidos aumentan con la magnitud del núcleo urbano y con el nivel de ingresos. Se sostiene, adicionalmente, que es dudoso que la existencia de barrios bajos represente una carga excesiva para la comunidad en la provisión de servicios mínimos, como acueductos y alcantarillado, que demandan apreciables inversiones. (14)

En la consideración de las ventajas y desventajas relativas de la urbanización habría que considerar claramente los objetivos del desarrollo. En la medida que el objetivo primero sea económico, como generalmente se supone en los países en vías de desarrollo, no habría argumentos suficientes para no desear el crecimiento de las ciudades.

En América Latina hay una gran laguna en estudios cuantitativos sobre las relaciones; en general, entre la urbanización y el desarrollo económico y social y, en particular, el papel de las grandes ciudades en las funciones productivas y el nivel de vida de los habitantes del país. Una importante excepción en esta materia es una reciente investigación que se lleva a cabo en México, de la que se exponen algunos interesantes resultados en uno de los documentos presentados a esta Conferencia. (15)

Este estudio analiza, en relación con el tamaño de 38 ciudades que tenían en 1960 más de 50 000 habitantes, tres índices que intentan medir la "jerarquía" de los centros urbanos, que son: i) el grado de urbanización, ii) el nivel de vida y iii) la integración del sistema urbano. En el cálculo del primer índice intervienen doce variables que se refieren a actividades comerciales y financieras, producción industrial, comunicaciones, servicios, información y educación superior. El índice del nivel de vida considera, a su vez, once variables relacionadas con vivienda, alimentación y vestuario, nivel educativo alcanzado y medios de información de masas (televisores). Por último, el índice de integración se basa en el flujo de vehículos, pasajeros y carga entre las distintas ciudades.

Cada uno de estos tres grupos de variables fueron reducidos a un índice, mediante el método de la "componente principal". El índice de valores absolutos del grado de urbanización mide la importancia relativa de cada ciudad -respecto de las variables abarcadas- en el conjunto urbano del país; resulta un neto predominio de la Ciudad de México la que es seguida a bastante distancia por ciudades de segunda magnitud (Monterrey, Guadalajara, etc.). El índice calculado por habitante, si bien muestra una situación favorable para la ciudad principal, no guarda una relación clara con el tamaño de los núcleos urbanos considerados. Las conclusiones respecto del índice de nivel de vida, representativas de las oportunidades económicas que se ofrecen a los habitantes, demostrarían que esas oportunidades son mejores en las ciudades más importantes que en aquéllas de tamaño intermedio. Por otra parte, en términos de integración al sistema urbano nacional (tercer índice), nuevamente destaca Ciudad de México; también son visibles sub-sistemas de menor importancia en las costas del Pacífico y del Atlántico.

REFERENCIAS (Parte III)

(1) En los últimos censos realizados en América Latina, aproximadamente en la mitad de los países, se definió como población urbana la que vivía en "localidades" con al menos un número mínimo de habitantes, variable de un país a otro, con el agregado, en algunos pocos casos, de reunir ciertos servicios. En los restantes países fue considerada urbana la población de los centros administrativos de las divisiones políticas menores.

(2) "El incremento del tamaño de las ciudades es asociado con desarrollos tales como el crecimiento de la economía monetaria, cambios hacia el predominio del empleo no agrícola y la difusión de la educación popular; las aspiraciones materiales y culturales están sufriendo transformaciones, y las relaciones culturales están siendo modificadas. Estos cambios, en parte respuesta y en parte estímulo de la urbanización, actúan como un mecanismo que los empuja hacia un nivel más alto"... "Regiones enteras son afectadas por la difusión del urbanismo, y diferencias regionales en el peso de esta influencia altera los términos del intercambio cultural y comercial". (Naciones Unidas, "Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920-2000", en Population Studies, N° 44, Nueva York, 1969, pág. 1).

(3) Entre los estudios recientes pueden citarse:

Davis, Kingsley, "World Urbanization 1950-1970". Volumen I: Basic Data Cities, Countries and Regions, Institute of International Studies, University of California, Berkeley, 1969.

Naciones Unidas, Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920-2000, ref. (2)

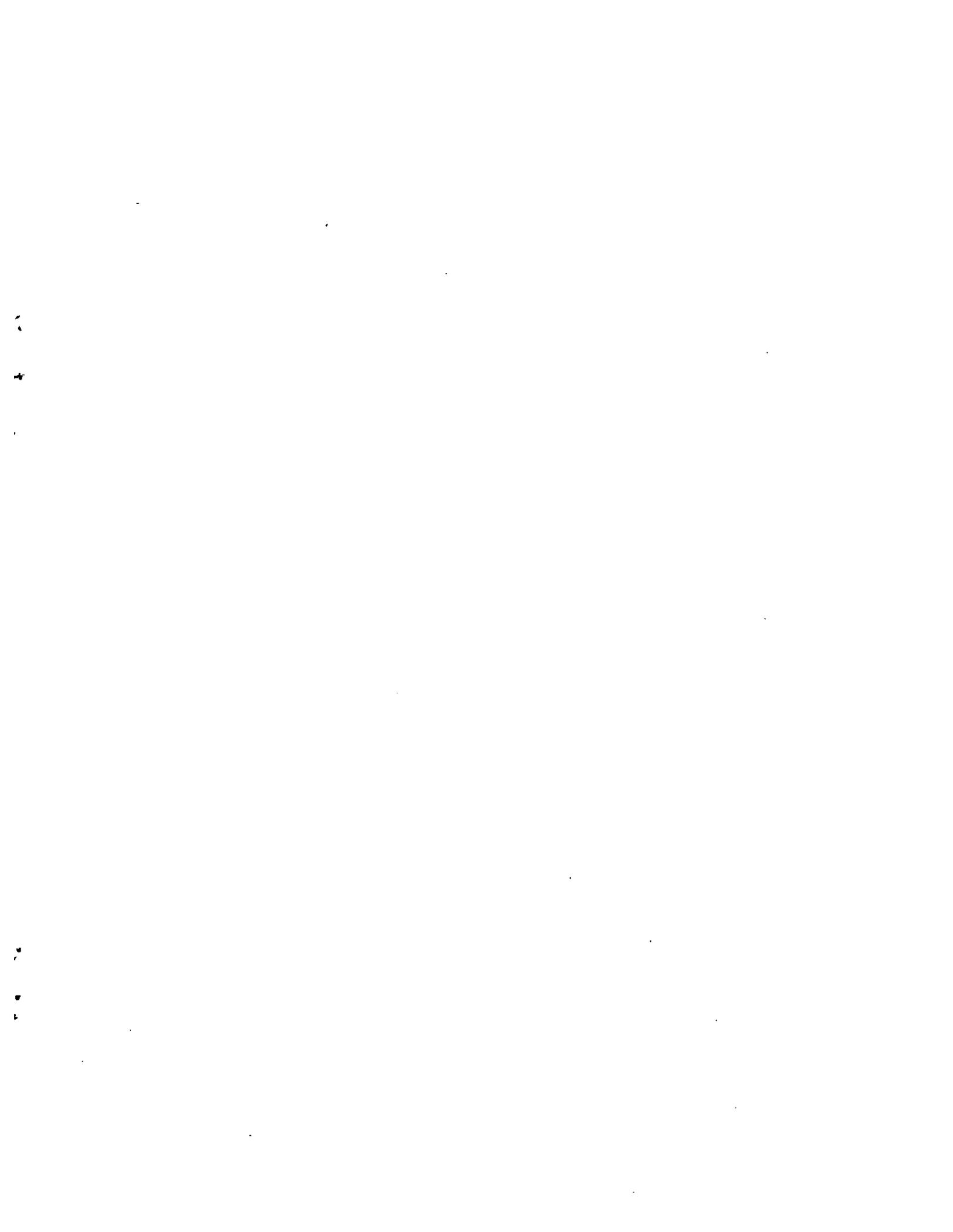
Peláez, César, La urbanización de América Latina: aspectos demográficos, División de Asuntos Sociales de la CEPAL, septiembre 1968, ditto.

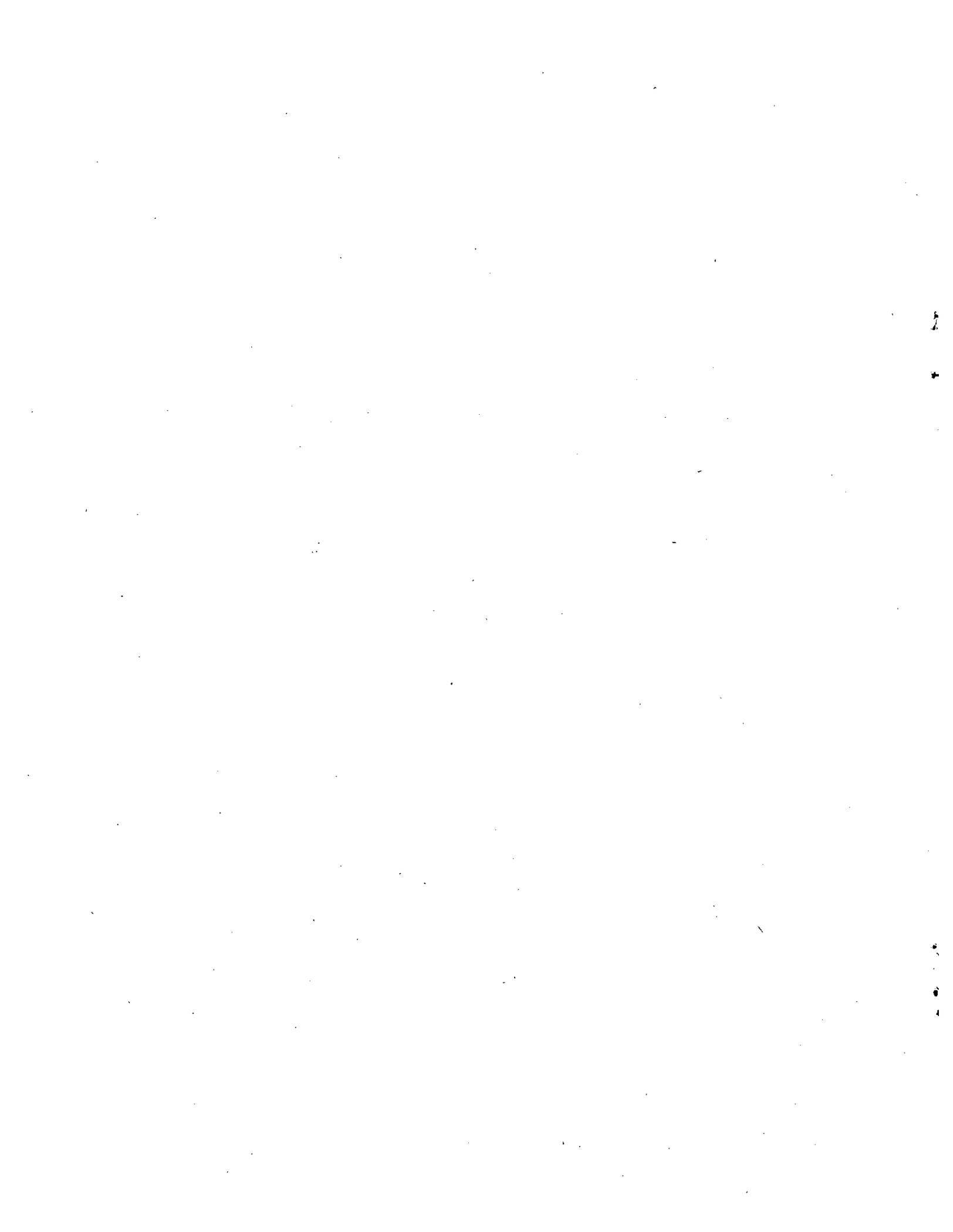
Villa, Miguel, América Latina: algunas consideraciones demográficas del proceso de metropolización, 1900-1960, CELADE, Serie C, N° 122.

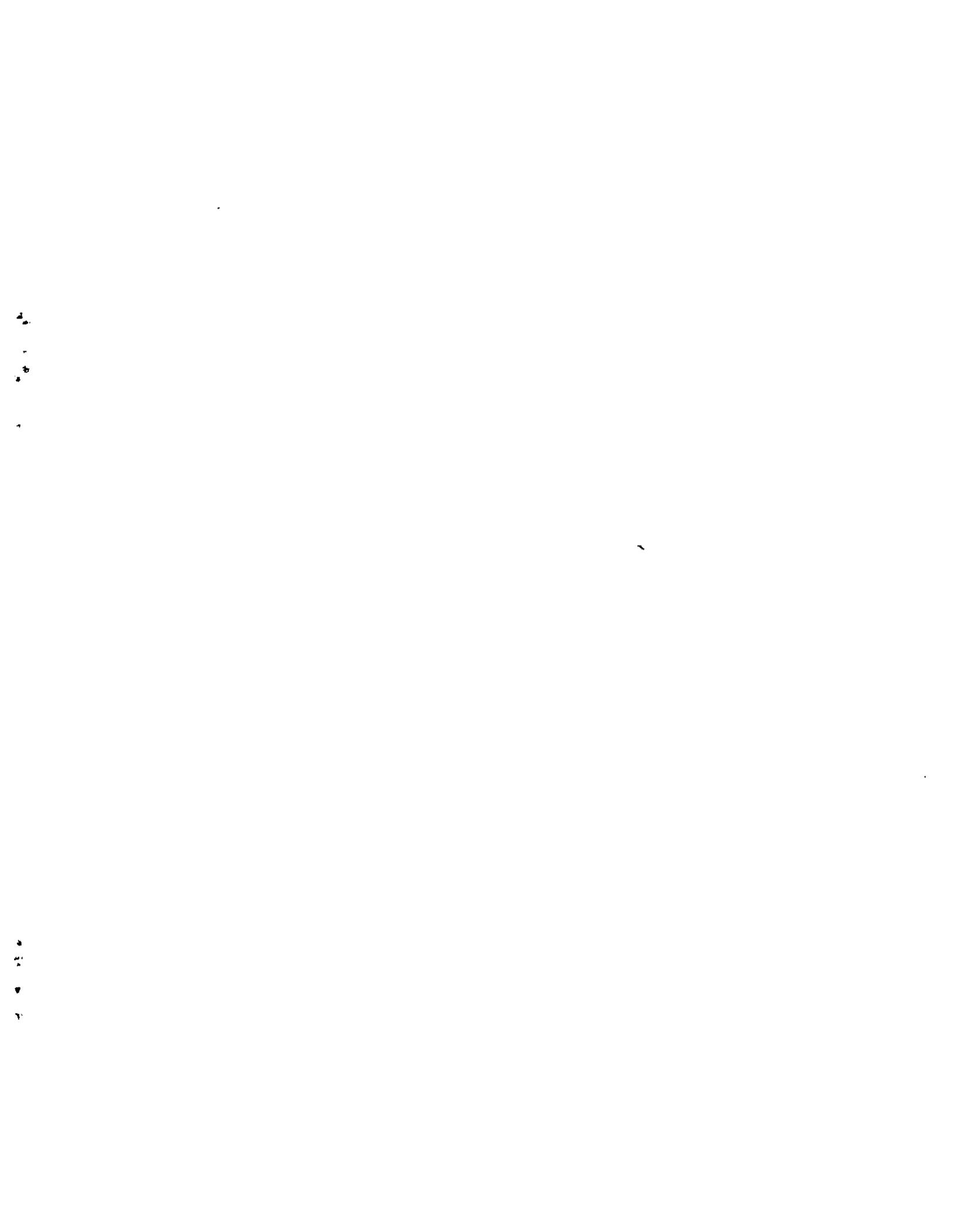
(4) La tasa de urbanización está definida como la tasa anual de crecimiento de la población urbana.

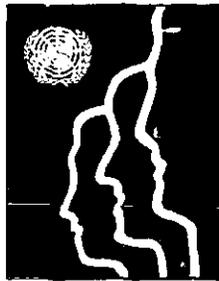
(5) Mehta, Surinder K., "Some Demographic and Economic Correlates of Primate Cities: A Case for Revaluation", en Demography, Vol. 1, N° 1, 1964.

- (6) Villa, Miguel, ref. (3).
- (7) Tomado de citas de Mehta, Surinder K., ref. (5).
- (8) Mehta, Surinder K., ref. (5)
- (9) Wolfe, Marshall, "Some Implications of Recent Changes in Urban and Rural Settlement Patterns in Latin America", en World Population Conference, 1965, Vol. IV, Naciones Unidas, Nueva York, 1967, págs. 457-460.
- (10) Wolfe, Marshall, ref. (9).
- (11) División de Población de las Naciones Unidas, La urbanización y los cambios económicos y sociales, documento de trabajo N° 10, Seminario Inter-regional sobre la Política de Desarrollo y la Planificación en relación con la Urbanización", Pittsburgh, 1966. (Documento preparado con la colaboración del profesor Sidney Goldstein).
- (12) Centro de Vivienda, Construcción y Planificación de las Naciones Unidas, Aspectos económicos de la urbanización, documento de trabajo N° 4, Seminario Inter-regional sobre la Política de Desarrollo y la Planificación en relación con la Urbanización, Pittsburgh, 1966.
- (13) Ref. (12)
- (14) Ref. (12)
- (15) Unikel, Luis y Necochea, Andrés, Jerarquía y sistema de ciudades en México, documento presentado a la Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970.









**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)